

***Sir Gawain and the Green Knight* y la restauración literaria de un héroe artúrico:  
de las artes venandi al romance caballeresco**

Juan Carlos Montero Vallejo<sup>1</sup>  
Pontificia Universidad Javeriana

**Resumen:** El presente trabajo examina tanto las razones políticas y literarias que llevaron al autor de *Sir Gawain and the Green Knight* a proponer una reivindicación moral de su protagonista, como las estrategias a las que acudió para llevar a buen término esta empresa. Teniendo presente este objetivo, el artículo presta especial atención a las funciones narrativas que el poeta le asignó a las extensas descripciones de las aventuras cinegéticas de Sir Bertilak, señalando la estrecha relación que estas tienen con las *artes venandi* compuestas durante el período y los modelos de virtud y masculinidad que proponen.

**Palabras clave:** Sir Gawain and the Green Knight, romance inglés, artes venandi, rituales de cacería en la Edad Media, amor cortés.

***Sir Gawain and the Green Knight* and the literary restoration of an Arthurian hero:  
from artes venandi to chivalric romance**

**Abstract:** This paper assesses the political and literary reasons that led *Sir Gawain and the Green Knight's* author to propose a moral reinvindication of its protagonist, as well the strategies deployed by him to achieve this goal. Having in mind this argumentative direction, the article place special emphasis on the narrative functions assigned by the poet to the long-length descriptions of the hunting adventures of Sir Bertilak, pointing to the close relationship that links it to the *artes venandi* composed during the period and the models of virtue and masculinity proposed by its texts.

**Keywords:** Sir Gawain and the Green Knight, english romance, artes venandi, hunting rituals in the Middle Ages, courtly love.

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia del Arte en el Departamento de Artes de la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Estudios Medievales de la Universitat de Lleida. Contacto: monteroj@javeriana.edu.co.

## 1. A modo de introducción. Desde el heroísmo cortes hasta la caballería malograda: la cambiante fortuna literaria de Sir Gawain

Una de las características fundamentales del romance *Sir Gawain and the Green Knight* (1375) es la forma en que juega con la ambivalencia de la que estuvo dotado el héroe en la gran tradición de la literatura artúrica. En esta, Gawain adopta tanto el carácter del mujeriego cortés, del refinado seductor aristocrático, como el del *héroe moral* que resiste las tentaciones de la carne y se muestra verticalmente leal a sus amistades.<sup>2</sup> Justamente por esta condición ambivalente, Gawain bien pudo haber suscitado tanto un jovial desconcierto en sus lectores, como también el interés literario en la elaboración de un bosquejo más idealizado y unitario de su carácter, interés que puede percibirse en las obras inglesas compuestas entre finales del XIV y comienzos del XVI, en las que se convierte en protagonista de diversas aventuras: *Sir Gawain and the Green Knight* (1375-1400), *Sir Gawain and the Carl of Carlisle* (1400), *The Wedding of Sir Gawain and Dame Ragnell* (1450), *The Turk and Gawain* (1500), *Golagrus and Gawain* (1500). En ese sentido, la urdimbre narrativa que propone el autor del primero de estos romances bien puede considerarse como la primera tentativa de *unificación y reivindicación moral* en lo que atañe a la *psique* del personaje, recurriendo a un exitoso contrapunto narrativo entre los temas de la sexualidad, la fidelidad caballeresca y los rituales de cacería socorridos por la aristocracia inglesa.

Vale la pena mencionar que la ambivalencia del personaje encuentra su causa, precisamente, en la estrecha imbricación que lo vinculó, desde muy temprano, con el mito artúrico. Ya en la tradición oral céltica pre-sajona, Gawain se

---

<sup>2</sup> Dalrymple, Roger, "Sir Gawain in Middle English Romance". En Helen fultin (ed.), *A Companion to Arthurian Literature*, Blackwell Publishing, Chichester, 2009, p. 265

define como un héroe autónomo que enmascara y vehicula la identidad de una deidad solar,<sup>3</sup> carácter que se transformará notablemente con los atributos aristocráticos y militares que le asignarán tanto la *Gesta Regum Anglorum* (1125) de William of Malmesbury —obra en la que se lo vinculará con el linaje de Arturo y con los oficios institucionales de la caballería<sup>4</sup>— como la *Historia Regum Britanniae* (1138) de Geoffrey de Monmouth, en la que será representado como un soldado fiel, denodado y violentamente apasionado, como bien puede colegirse a partir del conocido pasaje en el que el héroe, denostado por el menosprecio hecho por Quintilianus —sobrino del emperador—, monta en cólera y lo decapita sin vacilar.<sup>5</sup> Ahora bien, precisamente por la influencia que tuvo el texto de Geoffrey de Monmouth en el mundo inglés —a través de la traducción anglo-normanda que Robert Wace hizo de la obra en 1155—,<sup>6</sup> encontraremos que autores insulares, como Layamon, terminaron por favorecer tempranamente esta imagen audaz y

---

<sup>3</sup> Weston, J.L., *The Legend of Sir Gawain: Studies upon its original scope and significance*, David Nutt, Londres, 1897, pp. 12-17; Loomis. R.S, *Celtic Myth and Arthurian Romance*, Columbia University Press, New York, 1927, pp. 42-46; Day, M.L, *The Rise of Gawain, Nephew of Arthur*, Garland, New York, 1984, pp. 91-95

<sup>4</sup> “Tunc in provincia Walarum, quaa Ros vocatur, inventum est sepulchrum Walwen, qui fuit haud degener Arturis ex sorore nepos (...) miles virtute nominatissimus (...)” [En ese tiempo, en la provincia de Gales que llaman Ros, se descubrió el sepulcro de Gawain, quien no fue menos que sobrino de Arturo por parte de su hermana (...) soldado de virtud renombradísima (...)]. Malmesbiriensis Monachi, Willelmi, *Gesta Regum Anglorum*, pp. 466-467. Las traducciones al español del latín, el inglés y el francés medievales, presentes en este texto, son del autor de este artículo.

<sup>5</sup> “(...) interfuit Gaius Quintilianus eiusdem (...), qui dicebat Britones magis iactantia atque minis habundare quam audacia et probitate ualere. Iratus ilico Gualguainus, euaginato ense quo accinctus erat, irrui in eum et eiusdem capite amputato ad equos cum sociis digreditur” [(...) también estaba entre ellos Gaius Quintilianus (...) quien dijo que los britones eran mejores en la jactancia y las amenazas que en la audacia y el probado valor. Iracundo, allí Gawain desenvainó la espada que llevaba al cinto, se abalanzó sobre él, le cortó la cabeza y con sus hombres se hizo con su caballo]. Monmouth, Geoffrey de. *The History of the Kings of Britain. An Edition of the De Gestis Britonum*, X, 166, 125-128, p. 229

<sup>6</sup> Le Saux, Françoise H.M., *Layamon's Brut. The Poem and its Sources*, D.S. Brewer, Suffolk, 1989, pp.24-58

heroica de Gawain. En su *Brut*, compuesto entre el último cuarto del siglo XII y el primero del XIII<sup>7</sup>, Layamon afirma que Gawain no solo era poseedor de virtudes morales que lo encumbraban entre el linaje de los hombres sino también que era el mejor de los caballeros y que sus pares se hacían más audaces con su sola presencia.<sup>8</sup> Con arreglo a estas cualidades, el mismísimo Arturo habría de considerarlo como el más valioso de sus hombres<sup>9</sup> convirtiéndolo en el “campeón”<sup>10</sup> a quien solía otorgar el mando de sus nutridas partidas de guerra. Siguiendo esta línea, poemas posteriores en *inglés medio* como el *Morte Arthure* aliterativo (1350-1400), se complacerán todavía más en la descripción de la pericia guerrera del bravo (*galiard*) Gawain,<sup>11</sup> destacando la fiereza con la que solía blandir a *Guluth*, su espada, y el terrible daño físico que con ésta infligía a sus enemigos.<sup>12</sup>

Sin embargo, las características del personaje estarían lejos de ser definidas de manera monolítica, pues a finales del siglo XII —particularmente en autores como Chretien de Troyes, vinculados con el patronazgo literario angevino—, los refinamientos sociales y morales de la *cultura cortés* vendrían a enriquecer el comportamiento y la psique del sobrino de Arturo, convirtiéndolo en el epítome del refinamiento,<sup>13</sup> la belleza física,<sup>14</sup> la virtud caballeresca y de la destreza militar.<sup>15</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pp. 2-5

<sup>8</sup> Layamon, *Layamon's Brut, or Chronicle of Britain*, vv. 11605-11608

<sup>9</sup> *Ibíd.*, vv. 24986-24988

<sup>10</sup> *Ibíd.*, vv. 23806-23810

<sup>11</sup> Anónimo, “Alliterative Morte Arthure”, v. 1265

<sup>12</sup> “Sir Gawain the gracious full graithly he workes; / the gretest he greetes with grisly woundes; /with Galuth he girdes down full galiard knightes, / for gref of the grete lord so grimly he strikes!” [Sir Gawain, el Gracioso, espléndidamente actúa, pues a los más propina horribles heridas;/ con Galuth abate a bravos caballeros, pues por las penas del Señor muy reciamante golpea]. *Ibíd.*, vv. 1468-1471

<sup>13</sup> En este sentido vale la pena destacar las palabras que Chretien de Troyes pone en boca del Senescal Keu, quien en uno de los episodios de *Le Conte du Graal* dice de Gawain: “(...) Bien savez paroles antandre, / qui sont et beles et polies” [(...) bien sabes comprender palabras bellas y elegantes]. Troyes, Chretien de, *Le Roman de Perceval ou Le Conte du Graal*, vv. 4384-4385

Dotado de las cualidades que expresaban lo más prístino de la *cortesía*, el comportamiento denodado de Gawain provocará a menudo el llanto admirado de princesas y damas,<sup>16</sup> convirtiéndose simultáneamente en el objeto de su amor, situación que tiene lugar, por ejemplo, en el notable episodio de *Le Conte du Graal* en el que la Doncella de las Mangas Pequeñas, prendada de Gawain a pesar de su corta edad, le obsequia una de sus mangas como enseña de fidelidad y símbolo del vínculo caballeresco que habrá de unirlo a ella.<sup>17</sup>

Empero, esta imbricación con los sofisticados códigos sociales del *mundo cortés* hará de Gawain un personaje marcadamente mundano. En *Le Conte du Graal*, movido por el ansia de “honor” (*enor*) y “elogios” (*loanges*), emprenderá la aventura de liberar a la doncella prisionera bajo la colina de Montesclaire,<sup>18</sup> tarea que derivará en exitosas experiencias erótico/caballerescas y que, a la postre, habrá de convertirlo en el contrapunto narrativo y psicológico elegido por Chretien de Troyes para destacar la naturaleza ascética y expiatoria de la búsqueda del Grial emprendida por Perceval.<sup>19</sup> Desempeñando una función narrativa similar, en el *Chevalier aou Lion*,<sup>20</sup> Gawain encarnará el acuciante imperativo del prestigio

---

<sup>14</sup> En el episodio de “La doncella de las mangas pequeñas”, contenido en *Le Conte du graal* de Chretien de Troyes, el valvasor Gerín afirma que Gawain es el caballero más bello de la tierra: “[...] *et vos, porroiz ja veoir / le plus bel chevalier de terre*”. *Ibíd.*, vv. 5235-5236

<sup>15</sup> Véanse, por ejemplo, lo que dicen del héroe los versos 4418-4419 de *Le Conte du Graal*: “Armer se fet en es le pas / cil qui de totes les bontez / ot los et pris” [se hizo armar en el momento, aquel que tenía todas las bondades y todos los méritos]. *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*, vv. 4770-4772

<sup>17</sup> *Ibíd.*, vv. 5488-5492

<sup>18</sup> *Ibíd.*, vv. 4701-4720

<sup>19</sup> Pickens, Rupert T., *Perceval and Gawain in Dark Mirrors: Reflection and Reflexivity in Chretien de Troyes's Conte del Graal*, McFarland & Company Inc., Jefferson, 2014, pp. 20-21

<sup>20</sup> En esta obra Chrétien se refiere al sobrino de Arturo como el “sol” mismo de la caballería, convirtiéndolo en el arquetipo *apolíneo* y en la condición de posibilidad de la *cortesía*. En este sentido, la metáfora solar tiende a señalar el rol fundacional de Gawain en el alumbramiento de los códigos mismos de lo caballeresco, en la génesis de las convenciones sociales que habrían de definir tanto el oficio de las armas como las maneras eróticas socorridas por la aristocracia: “Cil, qui des

caballeresco, convenciendo a Yvain de abandonar a su amada para unirse a él en la búsqueda de aventuras que habrán de redundar en la solidificación de su renombre. En este caso, el discurso que Gawain dirige a su homólogo Yvain resulta acentuadamente pragmático, como también revelador en lo que atañe a la naturaleza mundana que le asignó la tradición francesa al personaje, pues tiene como premisa que el caballero que por mucho tiempo se aletarga en el abrazo de su amada corre el riesgo de perder su prestigio social.<sup>21</sup> De esta frivolidad dan cuenta también las primeras líneas del romance, en la medida en que presentan el criterio de valor con el que serán ponderados sus protagonistas y que, a la postre, contribuirá a asignarles roles e inclinaciones claramente definidos. Aquí, el narrador se lamenta porque el servicio del amor ha declinado en sus días, pues de ser “cortés” (*cortois*), “meritorio” (*preu*) y “honorable” (*enorable*), ha pasado a convertirse en una “fábula” (*fable*): aquellos que dicen ser sus discípulos en realidad no lo sienten, complaciéndose en palabrerías vanas (*manconge*), desprovistas de significado<sup>22</sup>, como las que pronuncia Gawain en el discurso que citamos líneas arriba, y cuyo *status ético* no pudo haberse escapado al lector del

---

chevaliers fu sire / et qui sor toz fu renomez, / doit bien estre solauz clamez. / Por mon seignor Gauvain le di; / que de lui est tot autressi / chevalerie anluminee, / co li solauz la matinee / oevre ses rais et clarté rant / par toz les leus, ou il s'espant" [Aquel, que de la caballería fue amo y que entre los caballeros fue el más renombrado, bien puede ser considerado sol. Por mi señor Gawain hablo, de quien, igualmente, toda la caballería queda iluminada, como el sol en la mañana, por obra de sus rayos, obsequia claridad a todos los lugares que alcanza]. Troyes, Chretien de, *Le Chevalier aou Lyon*, vv. 2400-2408

<sup>21</sup> *Ibíd.*, vv. 2476-2501. Por otro lado, la parte final del discurso de Gawain da cuenta de los intereses que lo guiaban en la búsqueda del amor en la tradición del romance francés. Estos estarán centrados, más que en la devoción personal, en el cultivo de los deleites sensoriales: “Merveille est, coman tan a cure / de léise, qui toz jorz li dure. / Biens adoucist par delaiier, / et plus est buens a essaier / uns petiz biens, que l’an delaie, / quúnz granz, que l’an adés desaie” [Maravilla es que siga interesando un placer que dura muchos días. El placer se hace más dulce con la demora, y es mejor saborear un goce pequeño que se ha demorado, que uno grande que se apura siempre y rápidamente]. *Ibíd.*, VV. 2514-2519

<sup>22</sup> *Ibíd.*, vv. 1-28

romance una vez se hubiera familiarizado con el sentido narrativo propuesto por la introducción de la obra.

Esta nueva dimensión moral en la que los romances franceses localizaron a Gawain habría de tener un efecto poderoso en la elaboración que del mismo personaje hicieron los autores ingleses, como también en las transformaciones que sobre éste operarían más tarde. En este sentido vale la pena recordar que a mediados del siglo XII —justamente cuando los parámetros fundamentales del *romance* se establecían en el continente—, Francia e Inglaterra formaban una unidad tanto política como lingüística,<sup>23</sup> efecto de la Conquista normanda de las islas británicas (1066) y de la posterior invasión liderada por Enrique II (1153), y que en virtud de esta cercanía cultural, el romance francés y las ansiedades culturales a las que daba expresión comenzaron a deslizarse entre las aristocracias inglesas sometidas al dominio, primero anglonormando, y luego angevino.<sup>24</sup> Como consecuencia de esta difusión, a la vuelta del siglo XII encontraremos un creciente interés insular en el género del *romance*, uno que ya no se restringirá a las aristocracias vinculadas con la agenda administrativa angevina y que, por el contrario, se extenderá a nuevos y más amplios sectores de recepción. Así, ya en la tercera década del siglo XIII, circularán entre las clases medias de la isla volúmenes antológicos que incluirán las primeras versiones inglesas de los ya célebres

---

<sup>23</sup> Cooper, Helen, *The English Romance in Time*, Oxford University Press, Nueva York, 2004, p. 22

<sup>24</sup> Recordemos, por otro lado, que el matrimonio con Leonor de Aquitania (1152) le aseguró a Enrique II no solo el dominio sobre el sureste de Francia sino también un diálogo cultural mucho más fluido con la región, fenómeno que hallaría expresión en la difusión continental e insular de la literatura producida allí. En consecuencia, serán las élites angevinas asentadas en Inglaterra las que servirán como primer vehículo de difusión para los *romances* franceses en las islas. Sobre el tema ver: Butterfield, Ardis, “England and France”. En Peter Brown (Ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture. C.1350-C.1500*, Blackwell Publishing, Malden, 2007, pp. 200-201

*romances* franceses,<sup>25</sup> en una tendencia que, ya a finales del siglo XIV, animará la composición de textos tan importantes como *Sir Percyvell of Gales* o *Ywain and Gawain*, que a pesar de ser versiones inglesas de las obras homónimas de Chretien de Troyes, presentan particularidades narrativas y estilísticas que bien permiten considerarlas como obras independientes por derecho.

Ahora, si bien es cierto que los *romances* insulares cambiaron a menudo algunos aspectos narrativos y temáticos de sus contrapartes francesas con el propósito de adecuarlos a la experiencia cultural del nuevo y más amplio público inglés<sup>26</sup> —una audiencia mucho más austera y conservadora en términos religiosos, ajena a varias de las extravagancias cortesas propuestas por los autores franceses—,<sup>27</sup> también lo es que conservaron las funciones morales que la tradición continental le había asignado a sus personajes. Este será precisamente el caso de *Ywain and Gawain*, compuesto en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIV y conservado para la posteridad en una única copia realizada en el siglo XV.<sup>28</sup> En este romance, Arturo seguirá encarnando lo más prístino de la virtud, pues “fue fiel a la verdad en todo”,<sup>29</sup> mientras que Gawain representará todavía cierto pragmatismo cínico, particularmente un uso retórico de la palabra tendiente a

---

<sup>25</sup> La más temprana de estas antologías (1330) será precisamente el manuscrito Auchinleck (Edinburgh, NLS, Ms. Advocates 19. 2. I), cuya miscelánea de textos habría de satisfacer funciones tanto pedagógico/piadosas, como la necesidad local de acceder al refinado deleite de los romances. Por tal razón, el volumen incluirá hagiografías, tratados morales y, desde luego, versiones inglesas de los temas más recurrentes del *romance* francés. En este sentido, de entre los textos de temática artúrica que contiene, vale la pena destacar *Of Arthour and of Merlin* y *Sir Tristrem*. Ver: Pearsall, Dereck, “The Auchinleck Manuscript Fourty Years on”. En Susain Fein (Ed.), *The Auchinleck Manuscript. New Perspectives*, York Medieval Press, York, 2016, p. 13

<sup>26</sup> Rickhardsdottir, Sif, *Cultural Transformations in Medieval Translations. French into Norse and English* (Tesis doctoral), Washington University, St. Louis, 2006, p. 95-107

<sup>27</sup> Cooper, *Op. cit.*, p. 30

<sup>28</sup> Se trata del célebre MS, Cotton Galba E.ix custodiado por la British Library.

<sup>29</sup> Anónimo, *Ywain and Gawain*, Gustav Schleich (Ed.), Eugen Franck’s Buchhandlung, Leipzig, 1887, v. 13



satisfacer los imperativos del prestigio y las pulsiones del goce erótico, tal como puede colegirse del discurso que el autor pone en boca de Gawain, en el que la experiencia del amor se define como cosa cuantitativa y acumulable:

Señor, si te quedas en casa los hombres te culparán grandemente. No es cosa de caballeros asentarse, dejar toda su caballería y reposar tibiamente en su cama cuando se han casado [...] pues cuando un caballero es caballeroso, su dama se pone celosa y, en consecuencia, lo ama más y mejor. Por lo tanto, señor, no debes dejar de perseguir hechos de armas en este país [...]. Ya tienes suficiente en tu despena.<sup>30</sup>

Sin embargo, la influencia del romance francés no contribuyó solamente a la construcción de un horizonte cínico y ambiguo para el personaje de Gawain. Bajo su ascendiente cultural los romances ingleses llegaron a atribuirle defectos que reñirán frontalmente con su condición de caballero cortés, que chocarán con el servicio que, por obligatoriedad moral, habría de prestarle a la *verdad* y a la *generosidad*. Tal será el perfil moral de Gawain que ofrece el autor de la *Stanzaic Morte Arthur*, compuesto a mediados del siglo XIV. Aquí, Gawain engaña a la reina Ginebra haciéndole creer que Lancelot —de quien ella está enamorada— pretende ardorosamente a la hija del Duque de Ascolot. La reina, “iracunda como una tempestad” por causa del ardid,<sup>31</sup> reprende entonces al caballero, empleando expresiones que tienden a identificarlo con las antípodas de la *cortesía* y con los renglones sociales que se le oponen; acusará a Gawain de “desleal” (*unkind*), de

---

<sup>30</sup> “Sir, if thou ly at hame, / Wonderly men wil the blame. / That knight es no thing to set by / That leves al his chevalry / And ligges bekeand in his bed, / When he haves a lady wed. [...] For when a knyght es chevalrouse, / His lady es the more jelows. / Also sho lufes him wele the bet. / Tharfore, sir, thou sal noght let / To haunt arnes in ilk cuntré; / Than wil men wele more prayse the. / Thou hase inogh to thi despens”. *Ibíd.*, vv. 1455-1469

<sup>31</sup> Anónimo, “Stanzaic Morte Arthur”, v. 1144

actuar movido por la “envidia” (*envy*), de lesionar grandemente su propio honor caballeresco y de haber convertido toda su virtud en “villanía” (*vilainy*).<sup>32</sup> Pero eso no es todo. Para concluir con la elaboración del negativo perfil moral de Sir Gawain, el autor del romance hace que el caballero —una vez se ha enterado de que su hermano ha muerto a manos de Lancelot—,<sup>33</sup> se convierta en presa de los más fieros e irreflexivos deseos de venganza, de pulsiones que reñían con la generosidad caballescica y con el amor fraterno que debía unir a los hermanos de armas. En consecuencia, Gawain jurará de manera recurrente que “entre Lancelot del Lago y él ningún hombre de la tierra podrá hacer la paz y establecer una tregua, a decir verdad, a menos que alguno de los dos mate al otro”,<sup>34</sup> teniendo poca consideración por las lágrimas que derrama Arturo ante una potencial guerra intestina,<sup>35</sup> una confrontación que, para el narrador del romance, amenaza con la destrucción del reino.<sup>36</sup> En consecuencia, y por obra de esta dramática alquimia moral, Gawain asume nuevamente el rol de hito contrastativo para el encumbramiento de otros caballeros, pues mientras éste representa el odio y la sinrazón de la venganza, Lancelot -su adversario- encarnará la voluntad de conciliación, la generosidad y el amor incondicional hacia sus pares.

Teniendo a la vista este escenario, resulta muy interesante constatar cómo en los romances ingleses compuestos hasta el tercer cuarto del siglo XIV, es justamente un *exceso* en el cultivo de las convenciones caballescicas aquello que termina por hundir moralmente a Sir Gawain, quien, en consecuencia, termina por convertirse en la inquietante personificación de las peligrosas y no tan claras líneas

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, vv. 1144-1167

<sup>33</sup> *Ibíd.*, vv. 1982-2005

<sup>34</sup> *Ibíd.*, vv. 2010-2013. Estas violentas promesas de venganza se repetirán en los versos 2075-2077; 2406-2411; 2422-2427

<sup>35</sup> *Ibíd.*, vv. 2436-2443

<sup>36</sup> *Ibíd.*, vv. 2270-2277

fronterizas de la *cortesía*.<sup>37</sup> Si bien es cierto que la búsqueda de amores, la audacia militar y el ímpetu caballeresco lo convirtieron en un paradigma medieval de *lo masculino*, también lo es que su práctica irreflexiva amenazaba el sistema de valores de la aristocracia inglesa tardo-medieval, particularmente si se desvinculaba ideológicamente de un propósito colectivo ulterior,<sup>38</sup> y es justamente esa amenaza el tema sobre el que reflexionaron los poetas insulares al ofrecer un perfil desfavorable del sobrino de Arturo. En esta literatura, Sir Gawain cultiva el *amor* no por el ansia de hacerse más virtuoso y satisfacer generosamente las demandas de justicia de sus amantes, sino más bien por el deseo de gozar egoístamente de los placeres eróticos que puede brindarle el trato con sus *amigas*; la violencia de sus ímpetus ya no sirve al interés del Estado en la cohesión y la hermandad colectivas, sino a sus más básicas pulsiones emocionales, a su ira irreflexiva, a su deseo de venganza, siendo este el caso tanto del arrebató vindicativo que lo enemista con Lancelot en el *Stanzaic Morte Arthur*, como del afán de represalia que le lleva a proponer, en la balada *King Arthur and King Cornwall*,<sup>39</sup> la conquista sexual de una

---

<sup>37</sup> En este sentido, vale la pena notar que las muchas aventuras amorosas que sostiene Gawain en los romances del período, aunque legítimas socialmente, contribuyen a convertirlo en un poco sincero cultor del amor, mientras que las de sus homólogos Lancelot y Tristán —resueltamente adúlteras y aun así devotas y duraderas—, los convertirán en modelos del *buen amante*. Sobre el tema ver: Rushton, Cory J., “The Lady’s Man: Gawain as Lover in Middle English Literature”. En Amanda Hopkins y Corey James Rushton (Eds.), *The Erotic in the Literature of Medieval Britain*, D.S. Brewer, Cambridge, 2007, pp. 27-37

<sup>38</sup> Hahn, Thomas, “Gawain and Popular Chivalric Romance in Britain”. En Roberta L. Krueger (Ed.), *The Cambridge Companion to Medieval Romance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2006, p. 220

<sup>39</sup> Si bien esta composición ha llegado hasta nosotros en un solo manuscrito datado para el siglo XVI (British Library, MS. Additional 27879), su contenido bien puede rastrearse hasta la Edad Media. Ver: Green, Richard Firth, “The Ballad and the Middle Ages”. En Helen Cooper y Sally Mapstone (Eds.), *The Long Fifteenth Century: Essays for Douglas Gray*, Clarendon Press, Oxford, 1997, p. 169

dama como manera de resarcir los agravios pronunciados por el rey de Cornwall sobre Arturo.<sup>40</sup>

## 2. *Sir Gawain and the Green Knight*: tejiendo estrategias narrativas para surcir la reputación de un héroe celtizante

Sin embargo, vale la pena anotar que esta literatura de cuño *anti-gawainiano* se compuso en un período crítico para el ejercicio del gobierno inglés en las islas británicas, y que, por lo tanto, pudo estar animada por un marcado sesgo político y etnográfico. Ya desde el siglo XII, la corona inglesa, por vía de sus portavoces políticos y culturales, se arrogaba el derecho y el deber de gobernar la isla, considerando que muchos de los reinos vecinos eran incapaces de asumir tal empresa debido a sus múltiples limitaciones culturales.<sup>41</sup> En consecuencia, reinos como el de Gales habrían de ser objeto de una agresiva campaña colonial ya desde los albores de la regla angevina, siendo subyugados y marginados por la política de la corona inglesa<sup>42</sup> que, valiéndose también de la literatura, habría de convertir a estos pueblos y sus héroes tanto en blanco de burlas como en sinónimo de rusticidad, salvajismo y hechicería —características opuestas resueltamente al

---

<sup>40</sup> El autor de la balada acentúa lo reprehensible de la propuesta de Gawain al contrastarla con la actitud, más tradicional y caballeresca, que asume Arturo, quien propone vindicar la afrenta haciendo un uso tradicional de las armas. Por otro lado, el narrador sugiere que es el “miedo” (*afraid*) al ejército enemigo lo que mueve a Gawain a hablar de una vindicación sexual, razón por la que es amonestado por el rey. Anónimo, “King Arthur and King Cornwall”, vv. 131-156

<sup>41</sup> En este sentido, resultan particularmente ilustrativas las palabras de Ralph de Diceto, deán de la Catedral de St. Paul, quien refiriéndose al reinado de Enrique II, afirmará que alcanzó la paz aun cuando extendió su gobierno “tanto sobre las naciones bárbaras de los escotos, Como sobre los habitantes de Gales” [(...) *tam barbaris nationibus Scotis videlicet et Walensibus inhabitatum* (...)], comunidades que compartían su raigambre céltica. Diceto, Radulfi de, “Ymagines Historicum”, p.8

<sup>42</sup> Campbell, James, “The United Kingdom of England: the Anglosaxon Achievement”. En Alexander Grant (Ed.), *Uniting the Kingdom: the Making of British History*, Routledge, Londres, 1995, p. 46

*espíritu cortés* de origen continental. Como cabría esperar, el descontento provocado por esta situación no haría más que crecer en las regiones sometidas por la fuerza al poder unificador de la corona de Inglaterra. De hecho, esta insatisfacción alcanzaría su cenit entre el fin del siglo XIV y el inicio del XV, período en el que se gesta y desarrolla la rebelión que habría de enfrentar al mundo galés —liderado por el caudillo Owain Glyn Dwr—, con la corona inglesa, que por entonces reposaba en la cabeza de Enrique IV.<sup>43</sup>

Esta etapa crítica, y no por casualidad, vería también el nacimiento de una orientación renovadora en lo que atañe al perfilamiento literario de la figura de Gawain. A partir del último cuarto del siglo XIV muchos de los poemas de materia artúrica compuestos en la isla harían de Gawain su protagonista,<sup>44</sup> mientras que el ámbito de acción del héroe —tanto cultural, como geográfico y político— se definiría precisamente en el umbral fronterizo de Inglaterra, Gales y Escocia, una zona resistente al influjo centralizante de la corona, una región en la que la influencia cultural inglesa se erosionaba en su choque con los usos, costumbres y lenguas célticas. Ahora Gawain vendrá a simpatizar no solo con la marginalidad imaginaria y geográfica de estas tierras<sup>45</sup> sino que —como se anunciaba ya en poemas como el *Stanzaic Morte Arthur*—, vendrá a oponerse al sistema de valores patrocinado por las élites del centro de Inglaterra: Gawain representará la fortaleza y el poder de emplazamiento de los vínculos familiares tribales célticos, razón por la que tratará de vengar a toda costa la muerte de sus hermanos a manos de Lancelot; Gawain encarnará el diferendo cultural y valorativo que separaba al

---

<sup>43</sup> Henken, Melissa R., *National Redeemer. Owain Glyndwr in Welsh Tradition*, Cornell University Press, Nueva York, 1996, pp. 51-52, 57-58; Marchant, Alicia, *The Revolt of Owain Glyndwr in Medieval English Chronicles*, Boydell & Brewer, Suffolk, 2014, pp. 1-30

<sup>44</sup> Dalrymple, *Op cit.*, pp. 273-276

<sup>45</sup> Robson, Margaret, "Local Hero: Gawain and the Politics of Arthurianism". En Keith Busby (Ed.), *Arthurian Literature XXIII*, D.S. Brewer, Cambridge, 2006, pp. 86-87

mundo céltico (galés y escocés) del complejo y formal universo de relaciones en el que se desarrollaba la vida de las cortes inglesas, convirtiéndose así en un héroe local, en un vehículo de cohesión para las acuciantes inquietudes políticas de los actores sociales marginados por la corona de Enrique IV.<sup>46</sup>

Obviamente, este proceso en el que el personaje de Gawain se reescribió política y moralmente tuvo que iniciar como una reacción profiláctica a los sesgos etnográficos de la literatura artúrica nacida bajo el patronazgo angevino, tuvo que empezar “limpiando” la imagen del héroe, de manera que al legitimarlo moralmente se legitimara, a un mismo tiempo, la causa cultural y política galesa. Poemas como *Awntyrs off Arthure* (1375), *Sir Gawain and the Carl of Carlisle* (1400), *The Avowing of King Arthur* (1425) y *The Wedding of Sir Gawain and Dame Ragnell* (1450) le concedieron una nueva estatura moral al sobrino de Arturo, una dignidad que no solo buscaba reivindicar la marginada y denostada cultura de Gales sino también denunciar la iniquidad y la ilegitimidad de la reductiva política de unificación nacional patrocinada por la corona de Inglaterra. Por tal razón, como veremos más adelante, esta nueva literatura gawainiana convierte a Arturo en un personaje dubitativo, desprovisto de la fuerza que antes caracterizaba su poder de decisión, incapaz de enfrentar los espíritus y los prodigios de la naturaleza; Gawain, por el contrario, tendrá el valor para arrostrar exitosamente todo tipo de desafíos, tanto los morales como los sobrenaturales, promoviendo, en consecuencia, el decálogo de la virtud sobre el que se sostenían las relaciones políticas y familiares de las comunidades más allá de la influencia cultural inglesa.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pp. 88-89

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 91-92

Esta empresa de restauración gawainiana encontró su punto de partida en una obra fundamental: *Sir Gawain and the Green Knight*, de la que los romances gawainianos posteriores, escritos en Inglaterra, habrían de tomar su espíritu de rehabilitación. Compuesto entre 1370 y 1375<sup>48</sup> en un dialecto procedente de la región que media entre Cheshire y Staffordshire<sup>49</sup> —en la frontera con el reino de Gales—, se trata de un poema que hace parte del renacimiento de la poesía aliterativa en Inglaterra,<sup>50</sup> una renovación que, por otro lado, también estuvo alimentada por el deseo de las comunidades célticas por oponer la tradición literaria local a las formas poéticas convencionales promocionadas por la corona inglesa.<sup>51</sup> ¿Cómo enfrenta el autor del poema la tradición literaria angevina que ha hecho de Gawain un mendaz seductor, que ha hecho del héroe un disociador? Aquí es necesario señalar que el grueso de esta empresa descansa en la sofisticación de los hilos narrativos sobre los que se sostiene la obra, como también en su reciprocidad. Uno de estos será el de la estrecha relación que puede establecerse entre la *juventud*, el *goce sensual* y la falta de *juicio* que ambas condiciones pueden engendrar. De hecho, los primeros versos del poema, definiendo el escenario que detonará la aventura de Sir Gawain, describen

---

<sup>48</sup> Si bien las referencias que hace el poema a los usos indumentarios de sus personajes sugiere una fecha de composición cercana a la mitad del siglo XIV [ver: Cooke, W.G., "Sir Gawain and the Green Knight", *Medium Aevum*, núm. 1, 1989, pp. 34-48], otras alusiones, particularmente al aspecto de ciertas construcciones y castillos [Thompson, Michael, "Castles". En Derek Brewer (Ed.), *A Companion to the Gawain-Poet*, D.S. Brewer, Cambridge: 1997, p. 121] y a la vestimenta que usa y define al héroe [Newton, Stella Mary, *Fashion in the Age of the Black Prince: A Study of the Years 1340-1365*, The Boydell Press, Suffolk, 1980, p. 64], indican que fue compuesto en el tránsito hacia el último cuarto del XIV, datación que ha prevalecido en la historiografía dedicada al poema.

<sup>49</sup> Duggan, Hoyt N, "Meter, Stanza, Vocabulary, Dialect". En Derek Brewer y Jonathan Gibson (Eds.), *A Companion to the Gawain-Poet*, D.S. Brewer, Cambridge, 1997, p. 240

<sup>50</sup> Sobre el tema ver: Turville-Petre, Thorlac, *The Alliterative Revival*, D.S. Brewer, Cambridge, 1977, pp. 51-58; Chism, Christine, *Alliterative Revivals*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2002, pp. 66-110

<sup>51</sup> Robson, *Op. cit.*, p. 87

insistentemente la corte artúrica como un teatro de placeres y deleites, de belleza, juegos, cantos y bailes, una atmósfera despreocupada e indolente que responde a las expectativas de caballeros y damas que se encuentran en “la flor de la edad” (*in her first age*).<sup>52</sup> Tan radiantes como los cortesanos son los días del nuevo año —período en el que se desarrollan las fiestas de la corte— cuya primicia reitera el autor de manera constante: son “muy frescos” (*so zep*) tal como corresponde a lo que “recién llega” (*nwe cummen*);<sup>53</sup> el ánimo de Arturo se ha hecho tan “infantil” (*childgered*)<sup>54</sup> —a causa del gozo y la jovialidad de las navidades—, que “dominado por su sangre joven y por la agitación de su pensamiento”<sup>55</sup> clama por historias maravillosas o, en su defecto, por un combate a muerte con algún valiente caballero.<sup>56</sup>

En ese escenario de frenesí juvenil tiene lugar la primera de las pruebas a las que es sometido Gawain —propuesta por el autor como uno de los recursos narrativos que le permitirán *limpiar* al personaje—, la más difícil que se le puede imponer a un hombre joven. Es la prueba más adulta, como lo sugiere la apariencia de quien la propone, un hombre cuyo aspecto físico es la proyección corporal de la *madurez*, de una condición de edad que hace ver a los caballeros de la mesa redonda como unos donceles imberbes:

(...) un caballero imponente, de los más altos del mundo (...) medio gigante en naturaleza  
 (...) una barba frondosa como un arbusto colgaba sobre su pecho, y encontrándose con el noble pelo que salía de su cabeza —que había sido cortado de manera que llegaba hasta los hombros—, cubría la mitad de sus brazos cual si se tratara de la capa de un rey, cerrándose

---

<sup>52</sup> Anónimo, *Sir Gawain and the Green Knight*, vv. 35-54

<sup>53</sup> *Ibíd.*, v. 60

<sup>54</sup> *Ibíd.*, v. 86

<sup>55</sup> “[...] *so bisied him his zonge blod and his brayn wylde* [...]”. *Ibíd.*, v. 89

<sup>56</sup> *Ibíd.*, vv. 90-99



también sobre su cuello (...) Miraba como un relámpago luminoso, y quienes lo vieron dijeron que nadie podría resistir a sus ataques.<sup>57</sup>

La presencia y el aspecto de este hombre titánico —el Caballero Verde—, a quien los miembros de la corte toman por un “fantasma” (*fantoum*) y por un representante de “la gente de las hadas” (*fayryze þe folk*),<sup>58</sup> impone sobre los caballeros un “silencio profundo” (*swoghe sylence*),<sup>59</sup> un mutismo que contrasta con el jolgorio previo de la fiesta y con la jovialidad de los juegos cortesanos. Y no es para menos, pues el desafío que propone el forastero establece que uno de los caballeros de Camelot tendrá la oportunidad de golpearlo con un hacha brutal, bajo “la promesa” (*þe dom*)<sup>60</sup> de recibir de su mano y con la misma arma, un golpe similar, que habrá de propinarse un año y un día después. El reto que presenta el Caballero Verde —aceptar la muerte de buena gana, bajo el peso de un juramento que debe respetarse— resulta ajeno a las expectativas más íntimas de la juventud, circunstancia que da cuenta de la privación del habla —meditativa y temerosa— que experimentan los jóvenes caballeros, incluyendo al mismísimo Arturo.

Sin embargo, el vergonzante silencio del rey y de su corte se convierte en el telón de fondo sobre el que comenzará a tejerse la virtud de Gawain. El joven héroe, dominando el apego a la vida y sus deleites —propio de la juventud y de su propia condición subjetiva—, se ofrece a tomar el lugar de Arturo en el desafío, esgrimiendo un argumento que parece salido de los labios de un asceta que se

---

<sup>57</sup> “[...]an aghlich mayster, / On þe most on þe molde on mesure hyghe [...] / Half etayn in erde [...] / A much berd as a busk ouer his brest henges, / Þat wyth his hizlich here þat of his hed reches / Watz eused al vmbetorne abof his elbows, / Þat half his armes þer-vnder were halched in þe wyse / Of a kyngez capados þat closes his swyre; [...] / He loked as layt so lyzt, / So sayd al þat hym syze; / Hit semed as no mon myzt / Vnder his dynttez dryze [...]”. *Ibíd.*, vv. 136-202

<sup>58</sup> *Ibíd.*, v. 240

<sup>59</sup> *Ibíd.*, v. 243

<sup>60</sup> *Ibíd.*, v. 296

complace en la mortificación de sus deseos y no de la boca de un joven caballero preocupado por la construcción de su prestigio social: es “el más débil” de los caballeros, “el de juicio más frágil y el de vida menos valiosa entre los presentes”; sabe que solo es apreciado por su parentesco con Arturo y, por tal razón, considera que es él quien debe enfrentar situación tan absurda<sup>61</sup>. Es más, de viva voz hace el juramento de cumplir, por el honor de su nombre y por su “segura fidelidad a la verdad” (*my seker trawep*), con los términos del *juego*; pase lo que pase y sin importar el resultado del desafío, promete buscar al Caballero Verde para cumplir con su palabra y abrazar su destino<sup>62</sup>, un destino aciago, pues aunque Gawain golpea con todas sus fuerzas al Caballero Verde, se lleva la sorpresa de que este sigue vivo, ya que inmutable va a recoger del suelo su cabeza cercenada.

Es esta una rigurosa prueba de maduración ética y moral, como bien lo sugieren las hermosas metáforas climáticas que propone el autor: pues después de esa alegre aunque desconcertante navidad, llegan la primavera y el verano; luego, tras este período de regocijo, arriba el otoño con sus exigencias, “la cosecha se levanta y es obligada a madurar a causa del invierno que se aproxima, el furioso viento de los cielos combate con el sol, las hojas caen y se posan sobre el suelo, y ahora son tan grises las hierbas como antes eran verdes”.<sup>63</sup> Gawain debe hacerse más austero, más adulto, y la proximidad del invierno —temporada en que debe

---

<sup>61</sup> “[...] I am þe wakkest, I wot, and of wyt feblest, / And lest lur of my lyf, quo laytes þe soþe / Bot for as much as 3e ar myn em I am only to prayse, / No bounté bot your blod I in my bodé knowe; / And syþen þis note is so nys þat no3t hit yow falles, / And I haue frayned hit at yow fyrst, foldez hit to me”. *Ibíd.*, vv. 354-359

<sup>62</sup> *Ibíd.*, vv. 381-403

<sup>63</sup> “Bot þen hyzes heruest, and hardenes hym sone, / Warnez hym for þe wynter to wax ful ryphen [...] / Wroþe wynde of þe welkyn wrastelez with þe sunne, / Þe leuez lancen fro þe lynde and lyzten on þe grounde, / And al grayes þe gres þat grene watz ere”. *Ibíd.*, vv. 521-527

cumplir con su palabra y enfrentar la muerte por decapitación—, es la proyección narrativa de esa exigencia.

Sin embargo, Gawain no está desprovisto de la entereza necesaria para afrontar lo que ha de pasar, y el autor del poema se encarga de recordárselo al lector, enumerando con minucia virtudes que no suelen predicarse del héroe en la tradición del romance francés y que, por otro lado, el poeta considera necesarias para su encumbramiento, para su *reivindicación*: “no se ha encontrado mancha en sus cinco sentidos” —pues es un hombre templado, moderado—, “toda su confianza descansa en las cinco heridas que Cristo padeció en la cruz”, la primera de sus virtudes es “la franqueza”, y después “la hermandad”, mientras que su “virginidad y su cortesía jamás se corrompieron”.<sup>64</sup> Gawain no solo deberá acudir a estas cualidades para arrostrar lo que pronto habrá de suceder sino también para ponerlas a prueba, pues el autor lo someterá a un segundo desafío, diseñado para escrutar la verdadera profundidad y sinceridad (*trawep*)<sup>65</sup> de estas virtudes. Armado con ellas, el héroe abandona la corte artúrica en busca del Caballero Verde y se interna en territorios salvajes y monstruosos —más allá de Gales—, en los que la civilización da paso a la brutalidad, a la ruptura de las leyes naturales, a la hibridación de lo humano con lo animal, tal como ocurre en los episodios en los que Gawain no solo enfrenta hombres malvados sino también dragones y criaturas semihumanas, hirsutas como las bestias.<sup>66</sup> Lo interesante, no obstante, es que aún en este escenario hostil, Gawain mantiene la entereza de un eremita, pues se

---

<sup>64</sup> “Fyrst he watz funden fautlez in his fyue wyttetz [...] / And alle his afyaunce vpon folde watz in þe fyue woundez / Ðat Cryst kaȝt on þe croys [...] / Þe fyft fyue þat I finde þat þe frek vsed / Watz fraunchyse and felaȝschyp [...] / His clannes and his cortaysye croked were neuer [...]”. *Ibid.*, vv. 640-653

<sup>65</sup> Vale la pena recordar que Gawain define su propia identidad con arreglo a esta virtud. *Trawep* no solo significa *verdad* sino también *lealtad*, *compromiso*, *fidelidad* y *entereza*.

<sup>66</sup> *Ibid.*, vv. 715-722

“entrega a Dios sin albergar pensamiento vano”, pasa los días en “absoluta soledad” (*leudlez alone*) y prescinde de cualquier placer alimentario.<sup>67</sup>

En medio de estas privaciones, el día de la Noche Buena, Gawain encuentra en su camino un prodigioso castillo. Tan bella es la edificación que parece “recortada en papel” (*pared out of papure*)<sup>68</sup> —ligera como cosa de ensueño—, y es recibido por su señor con los honores que merece un príncipe. Aquí el poeta se detiene para describir con detalle el aspecto físico de su anfitrión: “un enorme caballero de edad avanzada; frondosa y brillante era su barba, que tenía el color de los castores”.<sup>69</sup> Se trata de un hombre maduro y recio. Al poeta le interesa evocar su *madurez* porque, narrativamente, esta habrá de convertirse en la regla con la que se medirá la *madurez* de las virtudes del héroe en esta segunda prueba moral. Aquí, el vector narrativo de los contrastes etéreos continúa desempeñando un rol fundamental en el desarrollo de la historia. Por esta razón también le interesa hacer énfasis, nuevamente, en la juventud del héroe: versos más adelante dirá de este que, “en virtud de su rostro, parecía la misma primavera”,<sup>70</sup> condición que, no casualmente, también compartirá la esposa del señor de aquel castillo, a quien el poeta describe como “la más excelente, tanto en carnes como en cuerpo, tanto en figura como en color, tanto en sus costados como en todo lo demás”; se trata una “joven fresca, ornada por doquier con un rico rubor”.<sup>71</sup>

Al cuarto día de su estadía, y tras haber disfrutado de la alegría de los festejos navideños, el señor del castillo propone un interesante juego a Gawain, un

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, vv. 691-694

<sup>68</sup> *Ibíd.*, v. 802

<sup>69</sup> “[...] A hoge hāpel for þe nonez, and of hyghe eldee; / Brode, bryȝt, watz his berde, and al beuerhwed [...]”. *Ibíd.*, vv. 844-845

<sup>70</sup> “[...] Þe ver by his uisage verayly hit semed”. *Ibíd.*, v. 866

<sup>71</sup> “Ho watz þe fayrest in felle, of flesche and of lyre, / And of compas and colour and costes, of alle oþer [...] þe ȝonge watz ȝep [...] Riche red on þat on rayled ayquere [...]”. *Ibíd.*, vv. 943- 952

divertimiento que, sin saberlo el héroe, vendrá a poner a prueba, por segunda vez, sus virtudes:

¿Has accedido a hacer lo que yo ordene mientras te quedes en esta casa? [...] Puesto que has viajado desde lejos [...] y después has estado en vela conmigo, no has logrado reponerte ni en tus fuerzas ni en tu sueño, bien lo sé. Debes quedarte en tu recámara y recostarte a placer hasta mañana, hasta el momento de ir a misa, luego irás a comer cuando te apetezca, con mi esposa, con quien te sentarás, y ella te reconfortará con su compañía hasta que yo regrese a la corte. Eso te mando. Y yo, temprano en la mañana, iré de cacería [...] Aún más, hagamos un trato [...] lo que sea que gane en el bosque te será obsequiado, y lo que sea que consigas me lo darás a cambio. Amigo, ya que lo hemos acordado, cumplámoslo fielmente<sup>72</sup>.

Observando las condiciones del juego, el señor del castillo sale a cazar al día siguiente, mientras el autor se encarga de destacar la frugalidad con la que asume los preparativos de esta empresa, pues señala que antes de entrar en el bosque, apenas “comió pan remojado en leche, con rapidez” (*ete a sop hastyly*), y que una vez hubo oído misa, “se apuró hacia la floresta en busca de sustento” (*to bent felde he buskez by-live*) de manera que “para cuando algo de luz brillaba sobre la tierra, él y sus hombre ya se encontraban sobre sus caballos”.<sup>73</sup> Luego, el poeta se entrega a una cuidadosa y enigmática descripción de las minucias de la cacería y de la alegre exultación de quienes participan en ella, se entrega a la ejecución de un fresco que,

---

<sup>72</sup> “Ȝe han demed to do þe dede þat I bidde; / Wyl Ȝe halde þis hes here at þys onez? [...] For Ȝe haf trauayled [...] towen fro ferre, / And syþen waked me wyth, Ȝe arn not wel waryst / Nauþer of sostnaunce ne of slepe, soþly I knowe / Ȝe schal lenge in your lofte, and lyȝe in your ese / To-morn quyle þe messequyle, and to mete wende / When Ȝe wyl, wyth my wyf, þat wyth yow schal sitte / And comfort yow with compayny, til I to cort torne; / Ȝe lende, And I schal erly ryse, / On huntyng wyl I wende [...] Ȝet firre [...] a forwarde we make: / Quat-so-euer I wynne in þe wod hit worþez to yourez, / And quat chek so Ȝe acheue chaunge me þerforne. / Swete, swap we so, sware with trawþe [...]”. *Ibíd.*, vv. 1093-1108

<sup>73</sup> *Ibíd.*, vv. 1135-1139

por su extensión, más parece una digresión que el desarrollo de un motivo narrativo:<sup>74</sup>

Entonces los perreros avezados aparejaron a los perros, abrieron la perrera y los llamaron fuera; soplaron alegremente en los cuernos tres simples llamados, y los sabuesos ladraron e hicieron gran ruido, y los azuzaron y guiaron para seguir el rastro. Así iban un centenar de cazadores, de los mejores, como escuché decir. A sus puestos fueron los rastreadores, los perros se entregaron a la cacería y por causa de esta buena algarabía se alzó un gran estruendo por todo el bosque. Al primer ladrido de la búsqueda se estremecieron los animales salvajes, y los ciervos corrieron hacia el bosque, confundidos y espantados; alcanzaron las alturas, pero rápidamente fueron contenidos por los ojeadores que fuertemente gritaban. Estos dejaban pasar por la puerta a los machos –de erguidas cabezas-, pues el señor tenía prohibido, en esa temporada, reclamar los ciervos machos. Las ciervas eran retenidas [...] y conducidas con gran bullicio hacia las profundas planicies. Allí la compañía podía ver como escapaban, alcanzadas por las flechas. Todas las que corrían bajo las florestas recibían una flecha que profundamente se hundía en su piel [...] ¡Ah! Gemían y

---

<sup>74</sup> J.D. Burnley ha señalado constantemente la oscuridad narrativa que parece rodear estas descripciones y, negándose a reconocer en ellas un defecto literario, ha propuesto que es preciso entenderlas como un mecanismo empleado por el autor para enfatizar —por vía de un tratamiento inusual del valor alegórico de cada presa—, la ambigüedad moral de Gawain en cada una de los episodios en que es tentado por la dama (Burnley, J.D., "The Hunting Scenes in 'Sir Gawain and the Green Knight'", *The Yearbook of English Studies*, núm. 3, 1973, pp. 1-9). Por otro lado, Henry Lyttenton Savage —en una vena interpretativa que ha sido ampliamente socorrida—, sugiere que las escenas de cacería buscan identificar moralmente al héroe con los animales de presa que son acosados en las jornadas del señor (Savage, Henry Lyttenton, *The Gawain Poet. Studies in his Personality and Background*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1956, pp. 40-46), mientras que Larry Dean Benson, también en un ejercicio exegético ampliamente influyente, sugiere que el contraste entre las partidas de cacería y las escenas de seducción busca acentuar el rol de cazadora que asume la dama en el desarrollo narrativo del poema (Benson, Larry, *Art and Tradition in Sir Gawain and the Green Knight*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1965, pp. 160-161); este será también el eje interpretativo propuesto por A.C. Spearing (Spearing, A.C., *The Gawain Poet. A Critical Study*, Cambridge University Press, Nueva York, 1970, p. 216). Por mi parte, propondré en lo que sigue un modelo interpretativo completamente distinto, sostenido sobre un análisis del valor cultural que tenían las *artes venandi* en los reinos ingleses a finales del siglo XIV.

sangraban, muriendo junto a los bancos [...] El señor, arrebatado por el gozo, a menudo lanceaba y acertaba, y pasó ese día lleno de alegría hasta la llegada de la negra noche.<sup>75</sup>

Esta viva descripción de la jornada del señor da lugar, líneas más adelante, a un retrato todavía más técnico, y por lo tanto más desconcertante en términos narrativos, de la preparación de la que fue objeto la pieza de caza una vez se le hubo dado muerte:

[...] Colectaron la mejor manteca que allí había y procedieron a destazar la pieza tal como lo demandaba la ocasión [...] luego hicieron una abertura en el cuello, agarraron en estómago, lo cortaron con un cuchillo afilado y cerraron la abertura; luego cortaron ellos las cuatro patas y separaron la piel; luego abrieron el ciervo y sacaron las entrañas, extrayéndolas hábilmente y cerrándolas con un nudo. Tomaron entonces el gáznate y separaron completamente el esófago de la tráquea, y se deshicieron de los intestinos; luego cortaron los hombros con sus afilados cuchillos [...] luego abrieron el pecho, separándolo en dos, empezando nuevamente por el gáznate y abriéndolo hábilmente hasta la ingle; sacaron las vísceras e inmediatamente después se deshicieron de las membranas que cubrían las costillas [...] De donde se encontraban los muslos, levantaron las carnes para desprenderlas en dos tiras a lo largo del espinazo [...] Sobre la piel de una hermosa bestia alimentaron a sus sabuesos: con el hígado y los pulmones, la piel del estómago y pan

---

<sup>75</sup> "Þenne þise cacheres þat couþe cowpled hor houndez, / Vnclosed þe kenel dore and calde hem þeroute, / Blwe bygly in buglez þre bare mote; / Braches bayed þerfore and breme noyse maked; / And þay chastysed and charred on chasyng þat went, / A hundreth of hunteres, as I haf herde telle, / of þe best/ To trystors vewters 3od, / Couples huntres of kest, / Per ros for blastez gode, / Gret rurd in þat forest. / At þe fyrst quethe of þe quest quaked þe wylde; / Der drof in þe dale, doted for drede, / Hized to þe hyze, bot heterly þay were / Restayed with þe stablye, þat stoutly ascryed. / Þay let þe herttez haf þe gate, with þe hyze hedes, / Þe breme bukkez also with hor brode paumez; / For þe fre lorde hade defende in fermysoun tyme / Þat þer schulde no mon meue to þe male dere. Þe hindez were halden in [...] Þe does dryuen with gret dyn to þe depe sladez; / Þer myzt mon se, as þay slypte, slentyng of arwes, / At vche wende vnder wande wapped a flone, / Þat bigly bote on þe broun [...] What! þay brayen, and bleden, bi bonkkez þay dejen [...] / Þe lorde for blys abloy / Ful oft con launce and lyzt, / And drof þat day wyth joy / Thus to þe derk nyzt". Anónimo, *Sir Gawain and the Green Knight*, *Op. cit.*, vv. 1133-177

bañado en sangre [...] luego envolvieron la carne y la llevaron a casa, soplando en sus cuernos toques vigorosos.<sup>76</sup>

Este interés narrativo por la diligencia del señor, por su austeridad y por su juiciosa observación de los más pequeños detalles del arte de la cacería, se repite de manera constante a lo largo de la tercera parte de la obra, pues el poeta hace que Gawain y su anfitrión acuerden mantener los términos del juego de intercambio durante dos días más.<sup>77</sup> Este último, en consecuencia, se levanta muy temprano en cada ocasión, “para cuando el gallo hubo cantado y cacareado tres veces” (*Bi þat þe coke hade crowen and cakled bot þryse*),<sup>78</sup> dando cuenta de la comida “con moderación” (*metely*)<sup>79</sup> e ingiriendo apenas “un bocado” (*morsel*).<sup>80</sup> Cada nueva incursión en el bosque supone desafíos y peligros mayores para el anfitrión de Gawain y su partida de caza: jabalíes “enormes” (*grattest*)<sup>81</sup> que hieren a los perros y a los hombres,<sup>82</sup> y que “llean de miedo” (*greved mony*)<sup>83</sup> a la partida de caza

---

<sup>76</sup> “[...] Gedered þe grattest of gres þat þer were, / And didden hem derely vndo as þe dede askez [...] / Syþen þay slyt þe slot, sesed þe erber, / Schaued wyth a scharp knyf, and þe schyre knitten; / Syþen rytte þay þe foure lymmes, and rent of þe hyde, / Þen brek þay þe balé, þe bowelez out token, / Lystily for laucyng þe lere of þe knot; / Pay gryped to þe gargulun, and grayþely departed / Þe wesaunt fro þe wynt-hole, and walt out þe guttez; / Þen scher þay out þe schulderez with her scharp knyuez [...] Syþen britned þay þe brest and brayden hit in twynne, / And eft at þe gargulun bigynez on þenne, / Ryuez hit vp radly ryzt to þe byzt, / Voydez out þe avanters, and verayly þerafter / Alle þe rymez by þe rybbez radly þay lance [...] Bi þe byzt al of þe þyzes / Þe lappez þay lance bihynde; / To hewe hit in two þay hyzes, / Bi þe bakbon to vnbynde [...] Vpon a felle of þe fayre best fede þay þayr houndes / Wyth þe lyuer and þe lyztez, þe leþer of þe paunchez, / And bred baped in blod blende þeramongez [...] Syþen fonge þay her flesche, folden to home, / Strakande ful stoutly mony stif motez”. *Ibíd.*, vv. 1326-1364

<sup>77</sup> *Ibíd.*, vv. 1404-1408; 1668-1683

<sup>78</sup> *Ibíd.*, v. 1412

<sup>79</sup> *Ibíd.*, v. 1414

<sup>80</sup> *Ibíd.*, v. 1690

<sup>81</sup> *Ibíd.*, v. 1441

<sup>82</sup> *Ibíd.*, vv. 1443-1453

<sup>83</sup> *Ibíd.*, v. 1442



—razón por la que el autor les da el calificativo de bestias (*beste*)—;<sup>84</sup> zorras “traidoras” (trayteres),<sup>85</sup> concedoras de todo tipo de “engaños” (*wyles*)<sup>86</sup> y “artimañas” (*tranten*),<sup>87</sup> criaturas sobre las que el “bravo caballero” (*burne bolde*),<sup>88</sup> sin embargo, termina por ejercer su señorío, dando lugar a nuevas y minuciosas descripciones de la preparación de cada una de las piezas de caza.<sup>89</sup>

Empero, mientras el señor del castillo madruga cumplidamente para acometer proezas de cacería, la pluma del poeta entrega a Gawain a los brazos de la molicie. De hecho, el autor parece complacerse en ofrecer al lector un contraste en las actitudes con las que ambos hombres comienzan el día, pues dice con frecuencia cosas como: “así contiende este señor en los límites del bosque de tilos, mientras Gawain el bueno descansa en dulce cama: reposa —hasta que la luz del día se posa en los pabellones— bajo el claro cobertor y a resguardo del encortinado”,<sup>90</sup> o “pasaron el día acometiendo hechos de esta guisa [acciones de cacería] mientras nuestro amado caballero descansa en su cama, cómodamente en casa, entre ropas de riquísimos colores”,<sup>91</sup> a cubierto de la “fría mañana”.<sup>92</sup> Es más, los deleites matutinos de los que disfruta el héroe prometen convertirse, prontamente, en voluptuosidad, en una peligrosa experiencia erótica, pues no ha salido de la comodidad de su cama cuando la esposa de su anfitrión ya se ha colado a hurtadillas en su habitación, para proponerle una aventura de naturaleza

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*, vv. 1436-1441

<sup>85</sup> *Ibíd.*, v. 1700

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> *Ibíd.*, v. 1707

<sup>88</sup> *Ibíd.*, v. 1465

<sup>89</sup> *Ibíd.*, vv. 1607-1615; 1906-1921

<sup>90</sup> “[...] in gay bed lygez, / Lurkkez quyl þe daylyȝt lemed on þe woves, / Vnder couertour ful clere, cortyned aboute [...]”. *Ibíd.*, vv. 1179-1181

<sup>91</sup> “Þis day wyth þis ilk dede þay dryuen on þis wyse, / Whyle oure luflych lede lys in his bedde, / Gawayn grayþely at home, in gerez ful ryche of hewe”. *Ibíd.*, vv. 1468-1471

<sup>92</sup> *Ibíd.*, vv. 1731-1732

sexual. La dama asegura que atará al caballero a su cama para “someterlo” (*happe yow*),<sup>93</sup> y aprovechando la ausencia de su marido le dice: “eres bienvenido en mi cuerpo, dispón de éste a voluntad [...] tu sirviente soy y seré”.<sup>94</sup> Las tentativas de seducción de la dama, al igual que el juego en el que intervienen Gawain y su anfitrión, se prolongan también durante dos días —aprovechando siempre la ausencia del señor del castillo—, haciéndose tan acuciantes que no solo llega a presentarse en la habitación del huésped vistiendo un manto que apenas cubre su torso desnudo<sup>95</sup> sino también a demandar del héroe el uso de la fuerza bruta como medio para enseñorearse del cuerpo que voluntariamente le ofrece.<sup>96</sup>

No obstante, y aun cuando la virtud de héroe corre “gran peligro” (*gret perile*)<sup>97</sup> ante los embates de la dama, el autor del poema no concede en confirmar en su propia obra la reputación de mujeriego que el romance francés le había atribuido a Gawain, quien ahora “se preocupa más por sus faltas, por la posibilidad de pecar y por traicionar al caballero”.<sup>98</sup> De hecho, “siente ira por los avances de la dama” (*how-se-euer þe dede turned towrast*)<sup>99</sup>, “se persigna con la mano para estar más seguro bajo su poder”,<sup>100</sup> invoca el “escudo de Dios” (*God schylde*)<sup>101</sup>

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, v. 1224

<sup>94</sup> “*Þe ar welcum to my cors, / Yowre awen won to wale [...] / Your seruaunt be, and schale*”. *Ibíd.*, vv. 1235-1240

<sup>95</sup> “Se levantó pronto y se dirigió hacia allí vistiendo un bello manto [...] su torso desnudo por delante y por detrás” [*ros hir vp radly, rayked hir þeder / In a mery mantyle (...) Hir brest bare bifore, and bihinde eke*]. *Ibíd.*, vv. 1735- 1741

<sup>96</sup> “Eres suficientemente fuerte como para constreñirme, si quieres, por la fuerza” [*Þe ar stif innoghe to constrayne wyth strenkþe, 3if yow lykez*]. *Ibíd.*, vv. 1496

<sup>97</sup> *Ibíd.*, v.1768

<sup>98</sup> “He cared [...] / more for his meschef 3if he schulde make synne, / And be traytor to þat tolke þat þat telde a3t”. *Ibíd.*, vv. 1772-1775

<sup>99</sup> *Ibíd.*, v. 1663

<sup>100</sup> “[...] and sayned hym, as bi his sa3e þe sauer to worthe, / with hande”. *Ibíd.*, vv. 1202-1203

<sup>101</sup> *Ibíd.*, vv. 1776

y se dice a sí mismo, con resolución, “¡eso no pasará!” (*þat schal not befall*).<sup>102</sup> De esta manera, en virtud de la estatura moral con la que ha sido investido por el poeta inglés, Gawain termina comportándose “limpiamente, sin cometer falta o mal alguno de su parte”,<sup>103</sup> respondiendo siempre con “palabras puras” (*speches skere*)<sup>104</sup> y concediendo apenas un beso, cada mañana, a quien tan vehementemente lo reclama. Como signo de su casta fidelidad (*trawþe*) —del compromiso con su propia palabra y del honor que hace a la confianza que en él ha depositado su anfitrión—, cumple con los términos del juego en que convino participar, cambiando esos besos por las piezas de cacería que cada noche trae el señor del castillo. Es más, aun cuando no le entrega el cinturón mágico que habrá de salvarle en la prueba posterior de la decapitación —prenda que le fue obsequiada por la dama—,<sup>105</sup> su virtud no se ve menoscabada tan siquiera un poco, a juzgar por las palabras que le dirige el Caballero Verde en la cuarta parte —pronunciadas una vez le ha revelado al héroe que él y el señor del castillo son la misma persona, y que ideó el juego para “probar” (*asay*)<sup>106</sup> la madurez de sus virtudes—: “ciertamente pienso que eres el caballero más puro que haya estado en pie”.<sup>107</sup>

Por obra, pues, de la sofisticada urdimbre que teje el autor entorno a los leit-motifs narrativos de la *juventud* y la *adulthood*, la *molicie* y la *austeridad*, la *deslealtad* y la *fidelidad*, el romance termina por reivindicar literariamente la figura de Gawain, haciéndolo pasar por un ritual en el que la maduración se encuentra estrechamente

---

<sup>102</sup> *Ibíd*

<sup>103</sup> “[...] so fayr þat no faut semed, / Ne non euel on nawþer halue [...]”. *Ibíd.*, vv. 1551-1552

<sup>104</sup> *Ibíd.*, v. 1261

<sup>105</sup> *Ibíd.*, vv. 1855-1864

<sup>106</sup> *Ibíd.*, v. 2363

<sup>107</sup> “[...] and sothly me þynkkez / On þe fautlest freke þat euer on fote zede [...]”. *Ibíd.*, vv. 2362-2363

relacionada con el dominio de los apetitos y las inclinaciones juveniles. Sin embargo, la resolución de esta ecuación moral y sus implicaciones para la definición tardo-medieval de lo heroico resultan ser mucho más complejas de lo que podría parecer a los ojos del lector contemporáneo. Gawain no es solamente un joven asceta que sale airoso de la trampa sexual que le tiende el caprichoso señor de un castillo encantado, o un caballero audaz que no le teme a la muerte. Gawain es, esencialmente, la personificación literaria de una masculinidad nueva, de una que se opone a los cánones de la masculinidad cortés, lo que puede colegirse con arreglo al análisis de uno de los elementos más desconcertantes en *Sir Gawain and the Green Knight*: las minuciosas descripciones de las jornadas de caza en las que participa el señor del castillo. Como veremos, más que extrañas digresiones en lo que resulta ser un texto virtuosamente equilibrado en términos formales, estas evocaciones de la cacería tienen una triple función narrativa: la de una estrategia diseñada para concitar la atención de una audiencia que, para finales del siglo XIV, se interesaba cada vez más vivamente por la codificación erudita y libraria de las artes de la cacería; la de un guiño que indica al lector el tremendo rigor de la prueba que debe afrontar el héroe, y la de un horizonte normativo sobre el que se define la naturaleza de lo masculino —y por lo tanto de lo heroico—.

### **3. De la dominación señorial a la redención personal: rituales de cacería y artes venandi en *Sir Gawain and the Green Knight***

En primer lugar, vale la pena señalar que las descripciones técnicas tocantes a la preparación de las presas en *Sir Gawain and the Green Knight* tienen fuentes

literarias claramente identificables y que, en ese sentido, no se trata de referencias alegóricas concebidas por el autor del poema para destacar el riesgo erótico y moral que enfrenta Gawain en las recamaras del castillo. Estas fuentes no son otras que las *artes venandi*, de origen francés, que comenzaron a integrarse al acervo librario inglés a partir del siglo XIV;<sup>108</sup> manuales de cacería que instruían a sus lectores no solo en las minucias del tratamiento de las presas sino también en su comportamiento y en las diversas técnicas a las que podía acudir para capturarlas. En este sentido, como modelo fundacional para las referencias técnicas a la cinegética que encontramos en el poema, podemos citar, sin lugar a dudas, *La Chace dou Cerf* (1250), texto anónimo en verso que no solo guarda una relación fecundante con la obra de la que nos ocupamos aquí sino también con todas las *artes venandi* que se compusieron en Francia e Inglaterra hasta bien entrado el siglo XV.<sup>109</sup> Las descripciones del ritual de desmembramiento de la presa que ofrece esta obra guardan una relación estrecha, tanto en la sucesión de los diversos procedimientos como en la precisión de las referencias, con aquellas que nos ofrece el autor de *Sir Gawain and the Green Knight*, lo que sugiere de manera poderosa que éste último conocía profundamente esta obra francesa, y que sus alusiones a la caza no son otra cosa que una cita de *La Chace dou Cerf*:

Cuando lo vean abatido [al ciervo] una cuchillada le darán entre los cuernos y el cuello [...] y entonces deben tomar su cuchillo y cortar bien los testículos, luego vayan a la cabeza, y desde allí hagan el corte todo a lo largo. Luego se le debe desollar, y la piel no se debe

---

<sup>108</sup> Perry Marvin, William, *Hunting Law and Ritual in Medieval English Literature*, D.S. Brewer, Nueva York, 2006, p. 83

<sup>109</sup> Klemettilä, Hannele, *Animals and Hunters in the Late Middle Ages. Evidence from the BnF MS, Fr. 616. Of the Livre de Chasse by Gaston Phebus*, Routledge, Nueva York, 2015, pp. 7, 49; Henricks, Thomas, *Disputed Pleasures: Sport and Society in Preindustrial England*, Greenwood Press, Nueva York, 1991, p. 44

dañar ni abandonar, y si sucede que alguno la pierde, es costumbre que deba quedarse con el estómago, sin perdón, para que así escarmiente. Y los hombros también deben retirarse después, eso aconsejo. Su tráquea debe retirarse luego, y el esófago, así como el resto del gástrico, deben ser cortados, y el esófago debe ser anudado [...] Entonces se saca el hígado del vientre, y luego se extrae la panza, y se manda sin demora, a los criados encargados de la mula, que la carguen con las buenas piezas.<sup>110</sup>

Incluso, y a juzgar por el contenido de otras *artes venandi* que circulaban entre la aristocracia inglesa durante el período que nos interesa, es muy probable que el autor de *Sir Gawain and the Green Knight* hubiese acudido, además, a otros manuales de cinegética, siendo este el caso de *L'art de Venerie* (1327), compuesto en Inglaterra por William Twiti, cuyas prescripciones sobre la forma en que debe estimularse y premiarse a los perros de la partida de caza se corresponden, al pie de la letra, con la forma en que el poeta del romance gawainiano describe la relación entre los cazadores y su jauría:

Quando estés tras la liebre, si tus perros están cansados y no quieren correr voluntariamente, debes decirles: “adelante, señor, adelante”; y si tienen gran voluntad de correr, y se alejan de ti, deberás usar otras palabras: “hou, amigo mío, hou; swef, amigo mío, swef” [...] Cuando hayas hecho presa del ciervo, debes tocar en el cuerno cuatro veces [...] y si acaso los perros fueron bravos, si lograron cazar el ciervo a fuerza, el cazador tomará la piel, y los que hayan desollado la cabeza tendrán los hombros por derecho, y los

---

<sup>110</sup> “Et, quant abatu le verriez / D’un coutelet i’ esmouelez / Entre ls cornes et le col [...] / Et lors dois sachier ton coutel, / les coulles lieve bien et bel: / Puis va a la teste, or entent, / Et de lonc en lonc le porfent, / Et puis si le dois escorchier, / les neus n’i dois mie laissier, / Et s’il avenoit que aucuns / Passast deseure, c’est commons / Que il doit la buffe avoir / Sans pardon, ce sachiez pour voir: / Et les espaules autresi / dois lever après, ce te di; / La Souz gorge après en levez, / L’ erbière et le josier coupez, / Et l’ erbièr devez nouer [...] / Puis lieve la hampe en sivant, / Le foie de la panse prent [...] / Et puis en sache fors la panse / Et commande, sans délaiance, / aus vallès que la mule en ostent / Et avec les daintiez l’ emportent [...]”. Anónimo, *La Chace dou Cerf*, Jean Yves Tendrai (Ed.), Imp. de Lacrampe et Comp., Paris, 1840, p. 22-24

perros serán premiados con el gazonate, y con las entrañas, y con el hígado, y serán servidos sobre la piel.<sup>111</sup>

Tan cercanas al espíritu de las *artes venandi* son las referencias a la cacería de *Sir Gawain and the Green Knight*, que incluso guardarán una estrecha similitud con las obras que, dedicadas al mismo tema, se compusieron en su inmediata contigüidad temporal —siendo este el caso del célebre *Livre de la Chasse* de Gaston Phèbus (1387-1389),<sup>112</sup> y de *The Master of the Game*, compuesto en lengua inglesa por Eduardo, segundo Duque de York, entre 1406 y 1413—,<sup>113</sup> fenómeno que nos enfrenta más directamente con las preguntas: ¿qué motivos animaron al autor de *Sir Gawain* a proponer paráfrasis y citas directas de estas *artes venandi*? ¿Cómo pudieron estas contribuir a la *reivindicación* de Gawain? Para responder a estas cuestiones, vale la pena recordar que para la aristocracia inglesa tardo-medieval, los rituales de cacería no representaban solamente un símbolo de estatus o un

---

<sup>111</sup> “Quant vous devez quere le lefre, si vos chiens sunt laas, e ne voelent une coure volunters, vous devez dire: “avaunt, sire, avaunt”. E si il eient grant volante de coure, e il se aloygnent de vous, vous devez dire autre parole: “hou, mona mi, hou; swef mona mi, swef” [...] Quant le cerf est pris, vous devez corneer quattre mootz [...] Et si issi seit que ses chiens sunt baudz, sil ount pris le cerf aforce, le venour avera le quir, e cely que escorche la teste avera la espaulde par resou, e les chiens serrunt rewardez del cool e de la bowaylles, et de la faie, et il serra mange sur le quir”. Twiti, William, *Le Art de Venerie*, Henryci Dryden (Ed.), Middle Hill Press, Oxford, 1840, p. 6

<sup>112</sup> Vale la pena, en este sentido, destacar el apartado que Gaston Phébus titula *Cy dévise cōment on doit escorcher le cerf et destacher* [aquí se refiere la manera en que debe desollarse y desmembrarse el ciervo] (Phebus, Gaston, *Livre de Chasse*, BnF, Département des manuscrits, Français 616, Paris, 1387-1389, ff. 70r-71v), cuya descripción comparte los mismos ejes narrativos y técnicos que los episodios dedicados a la preparación de la presa en *Sir Gawain and the Green Knight*. Sobre las generalidades narrativas de la obra, ver: Klemettilä, *Op. cit.*, pp. 24-47

<sup>113</sup> McNellis III, James, *The Uncollated Manuscripts of the Master of the Game: Towards a New Edition* (tesis doctoral), University of Washington, Washington, 1996, pp. 9-12. Por otro lado, la familiaridad técnica entre las referencias cinegéticas de *The Master of the Game* y *Sir Gawain and the Green Knight* puede rastrearse, por ejemplo, en el capítulo XXVI de la primera obra, titulado: *How the ordynauunce should be made for the hert huntyng by strengthe, and how the hert shall be yherborighed* [Qué prescripciones deben seguirse para cazar al ciervo y como este debe ser desmembrado] (Ibid., p. 165-180).

divertimiento de diferenciación. Muy por el contrario, y ya desde la Conquista anglo-normanda, estos eran un eficiente recurso de administración de la tierra y una poderosa herramienta para el ejercicio del señorío.<sup>114</sup> Para los normandos que iniciaron la conquista de las islas británicas en 1066, los bosques de caza eran uno de los elementos más valiosos de la primogenitura, en la medida en que la confiscación de las tierras que se dedicaban a este fin solidificaba, de facto, el poder feudal que los conquistadores ejercían sobre el territorio subyugado y sobre sus pobladores,<sup>115</sup> enajenando a estos últimos de la gestión del mundo natural y sometiénolos, por lo tanto, al poder y al arbitrio de sus amos. Este proceso recibía el nombre de *aforestamiento*, y suponía no solo una prohibición de la caza dirigida a los habitantes locales —sancionada hasta comienzos del siglo XIII con mutilaciones e incluso con la pena capital<sup>116</sup>— sino también su deportación,<sup>117</sup> razón por la que pesaba amargamente sobre los ingleses.<sup>118</sup>

Sin embargo, estas leyes forestales llegaron a pesar, también, sobre los hombros de los conquistadores, pues el *aforestamiento* limitaba el número de

---

<sup>114</sup> Sobre el concepto *señorío* ver: Bisson, Thomas N, *La crisis del siglo XII. El poder, la nobleza y los orígenes de la gobernación europea*, Crítica, Barcelona, 2010, pp. 49-113

<sup>115</sup> Perry, *Op. cit.*, pp. 46-47

<sup>116</sup> Young, Charles R., *The Royal Forests of Medieval England*, University of Pennsylvania Press, Pennsylvania, 1979, pp. 24-28; Aberth, John, *An Environmental History of the Middle Ages: The Crucible of Nature*, Routledge, Nueva York, 2013, pp. 99-104

<sup>117</sup> Lefebvre, Georges; Petit-Dutaillis, Charles, *Studies and notes supplementary to Stubb's Constitutional history*, Manchester University Press, Manchester, 1968, pp. 160-171

<sup>118</sup> Como efecto de estas prohibiciones, pronto los habitantes del bosque recurrieron a técnicas de cacería que no llamaban la atención de los *maestros guardabosques* del rey, siendo este el caso del entrenamiento de *lurchers*, perros que aprendían a cazar sin ladrar. Sin embargo, rápidamente las leyes forestales diseñaron medidas para controlar este tipo de cacería, como puede colegirse a partir de las prescripciones forestales emitidas por Enrique II para el aforestamiento de Woodstock (1184). Estas prescribían que todos los perros que moraran en los límites del bosque debían ser sometidos a la *expeditatio mastivorum*, procedimiento consistente en amputar dos dedos de cada una de las patas delanteras de los animales, con el propósito de evitar que corrieran tras los ciervos o los jabalíes. Ver: Anónimo, "Incipit Assisa Domini Henrici Regis de Foresta", XIV, p. CLXIV.



quienes podían sacar provecho de la tierra —particularmente de nuevos actores en el escenario colonial, tanto aliados como familias aristocráticas recién llegadas del continente.<sup>119</sup> En consecuencia, los normandos se vieron en la necesidad de conceder *privilegios de caza* a estos grupos sociales, convirtiéndose en manifestaciones legales y materiales tanto de las prerrogativas aristocráticas de sus receptores, como de su poder concreto, razón que explica el celo con el que sus depositarios los defendieron hasta bien entrado el siglo XV.<sup>120</sup> Esta preocupación de la aristocracia y la corona por la protección de sus privilegios de caza se entiende mucho mejor si tenemos a la vista que, puntualmente, suponían beneficios fiscales, pues para que los campesinos deportados pudiesen pastorear sus animales, coleccionar miel o recoger leña, debían pagar impuestos que no solo los ponían en condición de subordinación señorial sino también económica.<sup>121</sup> En este sentido, pues, resulta claro que los cazadores pertenecientes a la aristocracia se convertían tanto en señores de la tierra, como en amos de las relaciones económicas que esta engendraba, mientras que la cacería, su instrumento, adquiría el valor de un polivalente y complejo dispositivo de poder —legal, fiscal y feudal—, un aparato que, en virtud de sus múltiples connotaciones e implicaciones, debía sistematizarse en un lenguaje claro, definido, comprensible, un lenguaje que, con recurso a elementos dramáticos, tuviera el potencial para producir —eficientemente y con inmediatez— la experiencia social del señorío y expresar la esencia multidimensional de su naturaleza. Ese lenguaje será, justamente, el de las *artes venandi*, particularmente el de aquellas que se produjeron

---

<sup>119</sup> De hecho, las leyes de caza serían violentadas frecuentemente por miembros de estas élites dominantes. Sobre el tema ver: Birrel, Jean, "Forest Law and the Peasantry in the Later Thirteenth Century". En P. R. Coss y S. D. Lloyd (Eds.), *Thirteenth Century England II: Proceedings of the Newcastle upon Tyne Conference 1987*, Boydell Press, Suffolk, 1989, p. 155

<sup>120</sup> Young, *Op. cit.*, pp. 10-17; 44-47

<sup>121</sup> Schama, Simon, *Landscape and Memory*, Vintage Books, Nueva York, 1996, pp. 142-149

en Francia, siendo esta la razón por la que este género literario comenzó a gozar de una gran favorabilidad en Inglaterra desde comienzos del siglo XIV.

En este sentido, pues, la inclusión de citas procedentes de la *Chace dou Cerf* o de *L'art de Venerie* en *Sir Gawain and the Green Knight*, bien pudo ser una ingeniosa estrategia narrativa, un recurso diseñado para capitalizar el interés de una audiencia aristocrática cada vez más preocupada por sacar provecho fáctico de sus actividades señoriales, ansiosa por potenciar los efectos colectivos de su gestión del bosque y del mundo natural, deseosa de señalar, material e histriónicamente, las fronteras de su identidad grupal. De hecho, las circunstancias que rodearon la vida de quien muy probablemente fue el patrón de *Sir Gawain and the Green Knight*, parecen confirmar estas consideraciones. Sir John Stanley (1350-1414), señor de Lathom y Knowsley (Lancashire), y a quien se ha atribuido recurrentemente la comisión de la obra,<sup>122</sup> era hijo de Sir William Stanley, *maestro guardabosques*<sup>123</sup> del rey en Soreton<sup>124</sup> y, como tal, habría de heredar de su padre el interés por la cacería y el conocimiento de sus protocolos, pues no solo habría de convertirse él mismo en *maestro guardabosques* para Enrique IV en 1403 —posición que venía a confirmar el poder señorial que le habría concedido el rey sobre amplios terrenos en

---

<sup>122</sup> Gervaise, Mathew, *The Court of Richard II*, John Murray Publishers, Nueva York, 1968, p. 166; Wilson, Edward, "Sir Gawain and the Green Knight and the Stanley Family of Stanley, Storeton, and Hooton", *The Review of English Studies*, núm. 119, 1979, pp. 308-316; Putter, Ad, *An Introduction to the Gawain Poet*, Routledge, Nueva York, 2014, pp. 34-36

<sup>123</sup> Este cargo (*forester*) implicaba desarrollar actividades investigativas tendientes a proteger tanto a los animales del *aforestamiento* —particularmente ciervos rojos, jabalíes y corzos—, como sus moradas y nichos de reproducción. Por lo tanto, el *guardabosques* debía conocer minuciosamente cada una de las minucias de las técnicas cinegéticas, como también los trucos de los que se valía el campesinado para sacar provecho del bosque (Birrel, Jean, "Who Poached the King's deer? A study in Thirteenth Century Crime", *Midland History*, núm. 7, 1982, pp. 9-25). Sobre el poder que recibían los *guardabosques* como oficiales de la corona, ver: Young, *Op. cit.*, pp. 26-27; 81-83

<sup>124</sup> Coward, Barry, *The Stanleys, Lord Stanley and Earls of Derby. 1385-1672*, Chetham Society, Manchester, 1983, p. 3

Cheshire, Staffordshire y la Isla de Man<sup>125</sup>— sino también en receptor de un privilegio hereditario de caza menor en sus posesiones de Lathom, Knowsley, Childwall y Roby —previamente aforestadas por el rey.<sup>126</sup> Que la cacería definía buena parte del horizonte identitario de John Stanley y su familia, puede colegirse también a partir de su heráldica, por ejemplo —en la que una banda de azurita con cabezas de ciervo cruzan un campo de argenta—, o de la estratagema que le valió el favor del rey y el señorío de la Isla de Man: haberle obsequiado un par de halcones de cetrería el día de su coronación.<sup>127</sup>

Sir John Stanley —como cualquier otro miembro de las élites que a finales del siglo XIV ejercieron su poder en la zona de Cheshire-Staffordshire-Lancashire— se habría interesado vivamente en cualquier obra literaria que ofreciera, simultáneamente, tanto un espejo de los recursos concretos a los que acudía la aristocracia para enseñorearse del mundo natural/social, como un manual que definiera los protocolos legales/rituales en los que se encarnaba el poder sobre el bosque, los animales y el campesinado. En este sentido, las alusiones a la cacería incluidas en el poema ofrecerían a sus lectores la doble virtud de un halagüeño retrato —uno que los incluiría activamente en la narración— y de un tratado sobre el ejercicio del poder feudal, convirtiendo así la obra que los contenía en una atractiva joya literaria.

Será justamente por estas razones que las descripciones más minuciosas de los rituales cinegéticos propuestas en la obra harán referencia a la persecución y preparación del ciervo rojo, pues en la ley forestal instituida entre los siglos XII y

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*, pp. 5-6

<sup>126</sup> Anónimo. *Calendar of the Charter Rolls Preserved in the Public, Volume V, 15 Edward III – 5 Henry V. A.D. 1341-1417*, H.C. Maxwell Lyte (Ed.), His Majesty's Stationery Office, Hereford, 1916, pp. 435-436

<sup>127</sup> Coward, *Op. cit.*, p. 6

XV serán estos animales los que vendrán a definir la naturaleza de la *foresta*, convirtiéndose, por lo tanto, en la verdadera cifra del poder de esta institución.<sup>128</sup> Así, por ejemplo, Richard Fitz Nigel —tesorero de Enrique II a finales del siglo XII—, definirá la *foresta* como un lugar en el que moran, a buen resguardo y protección, los animales salvajes (ciervos), de manera que cualquier espacio que estos hubiesen convertido en su hábitat podía ser considerado como tal.<sup>129</sup> Por su parte, y confirmando que la *foresta* era más un santuario animal que una reserva vegetal, el cartulario de Eduardo III —y justamente en el período en el que se compuso *Sir Gawain and the Green Knight*— definirá la *desaforestación* como el proceso consistente en retirar los ciervos (*venison*) que habitan una zona boscosa, de manera que, libre de estos, pudiese ser aprovechada y explotada por la población que habitaba sus lindes.<sup>130</sup> Es en este sentido, pues, que el interés narrativo del poeta en la caza del ciervo se revela plenamente. Las técnicas necesarias para su apresamiento, al igual que el complejo protocolo del descuartizamiento, constituían un verdadero ritual de empoderamiento político, de apropiación de aquello que definía la naturaleza del señorío, de materialización del poder sobre la tierra y las realidades humanas y silvestres que contenía. En consecuencia, su descripción literaria tuvo que haber hecho las delicias de quienes

---

<sup>128</sup> Por esta misma razón, la caza del ciervo bajo los preceptos de la técnica “por fuerza de perros” (*par forcé des chiens*), se convirtió en el método preferido por los monarcas y la aristocracia hasta entrado el siglo XVII (Judkins, Ryan R, “The Game of the Courtly Hunt: Chasing and Breaking Deer in Late Medieval English Literature”, *Journal of English and Germanic Philology*, núm. 1, 2013, pp. 72-80). En consecuencia, no es de extrañar que sea el tema fundamental tanto de la *Chace dou Cerf* (1250) como de *L’art de Venerie* (1327), compuesto precisamente, y como lo mencionamos líneas arriba, por uno de los *maestros cazadores* del rey Eduardo II.

<sup>129</sup> “La foresta del rey es cualquiera de los albuergues donde moran las fieras, no cualquiera de ellas, sino las silvestres; no es cualquier lugar, en todo caso, sino aquel que resulta idóneo para ello” [Foresta regis est tuta ferarum mansio, non quarumlibet set silvestrium, non quibuslibet in locis set certis ed ad hoc idoneis]. Fitz Nigel, Richard, *De necessariis observantiis Scaccari dialogus*, Arthur Hughes (Ed.), Clarendon Press, Oxford, 1902, 32-32, p. 105

<sup>130</sup> Anónimo, *Calendar of the Charter Rolls*, *Op. cit.*, pp. 230-231

disfrutaban con orgullo de sus privilegios de caza —siendo este el caso de Sir John Stanley—, o de quienes aspiraban a gozar, por virtud de favores políticos y vínculos oficiales con la corona, de prerrogativas semejantes.

No obstante, y precisamente teniendo en consideración el contexto cultural e imaginario en el que se inscribía la cacería para la aristocracia inglesa a finales del siglo XIV, el grado de participación que tiene Gawain en las jornadas de su señor no deja de ser desconcertante. El héroe —renombrado miembro de la corte artúrica— apenas asume el rol de testigo pasivo en las hazañas cinegéticas del amo del castillo, pues, paradójicamente, no es invitado a participar de estas. Tratándose del epítome de la cortesía, la nobleza y lo más sofisticado de la experiencia cultural caballeresca, resulta extraño que uno de sus pares se haya resistido a convidarlo a participar en la aventura de los bosques, y esta extrañeza tuvo que haber hecho parte de la experiencia lectora de la audiencia del romance, pues los protocolos de la hospitalidad vigentes por entonces demandaban, justamente, que el anfitrión hiciera partícipe a su huésped de esta experiencia fáctica del poder: para honrarlo y hacer gala de la riqueza y de la extensión de su propio señorío.<sup>131</sup> Sin embargo, como veremos, es justamente sobre la base de esta incongruencia que resulta posible identificar otra de las funciones narrativas que le asigna el poeta a las descripciones cinegéticas presentes en la obra, como también el papel que esta función desempeña en la reivindicación del héroe y en la construcción de un nuevo horizonte para su masculinidad.

Si algo tienen en común las *artes venandi* que alimentaron el interés de *Sir Gawain and the Green Knight* por los rituales de cacería, es justamente el énfasis que

---

<sup>131</sup> Mileson, S.A., *Parks in Medieval England*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 106-107; Bartlett, R., *England under the Norman and Angevin Kings*, Oxford University Press, Nueva York, 2006, pp. 238-241; Harris, G.L., *Shaping the Nation: England 1360-1461*, Oxford University Press, Nueva York, 2005, p. 116

hacen en el poder moral y religioso que se encarnaba en el dominio violento del mundo animal ejercido por los cazadores avezados. De hecho, este leitmotif atraviesa el género hasta bien entrado el siglo XV. El autor de *La Chace dou Cerf* (1250), por ejemplo, sugiere que “el deporte es tan soberano, entre todas las cosas del saber, que no hay rey, conde o Gawain —que hayan vivido y lo hayan amado— que no hayan obtenido gran honor en su práctica”,<sup>132</sup> y que, por lo tanto, “a todos los hombres gentiles se aconseja, deseando que todos quieran aprenderlo, pues de este se puede obtener mucho bien”, ya que “ni uno solo de quienes le aman deja de mejorarse, si hace lo que debe”.<sup>133</sup> Por su parte, *Les Livres du Roy Modus et de la Royne Ratio*, compuesto en 1370 por Henri de Ferrières, acentúa todavía más el valor de la cinegética como horizonte de perfeccionamiento moral para quien la practica, sugiriendo que el Rey Modus —una suerte de héroe mítico/cultural— la habría enseñado a los franceses con el propósito de sacarlos de la barbarie:

Algunos obraban según su juicio, como si vivieran como bestias, cuando de Razón la soberana y Modus siempre grande, comenzaron a aprender buenos hechos y a corregirse de todos los males. Aquellos que escuchaban su doctrina, les parecía obra divina [...] Él cultivaba todas las artes [...] y así nos enseñó cómo cazar a todas las bestias, de todos las artes la más bella [...] y así nos escribió un libro sobre este deporte [...] ¿y saben qué hizo desaparecer? La vanagloria, la envidia, y la devastación.<sup>134</sup>

<sup>132</sup> “Li deduiz est si souverains / Qu’i n’est rois, ne cuens, ne gauvains, / S’il estoit vis et bien l’amoit, / Qui plus honorez n’en seroit / De tous ciaus qui s’i entendoient”. Anónimo, *La Chace dou Cerf*, *Op. cit.*, p. 12

<sup>133</sup> “Touz gentiz homes wel loer / Et pri qu’il i vuellent entendre, / Car l’en i puet mout de bien prendre. / Nuns ne les aime qui n’en soit / Mieudres, se il fet ce qu’il doit”. *Ibid.*, p. 29

<sup>134</sup> “Aulcuns ouvroient de leurs testes / et si vivoient comme vestes, / quant Racio la souverainne / et Modus qui partout la mainne, / leur commancèrent à apprendre / bons fais, et de toux maulx reprendre. / Ceulx qui oyoient leur doctrine / si fasoient euvre divine [...] / Il orduna tous les dedúis [...] Aussy nous mostre et apprent / comme toutes bestes ou prent, de quoy les dedúis sout moult

De hecho, el acento narrativo de las *artes venandi* en los beneficios espirituales y correctivos de la caza habrá de pronunciarse aún más entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del siglo XV —período que coincide con la composición de *Sir Gawain and the Green Knight*—, produciendo un verdadero discurso sobre el rol positivo que desempeñaría dicho deporte en las salvación humana y en la redención espiritual individual. Tal será el caso de *Le Livre de Chasse* —tal vez el manual de cacería más influyente durante el tránsito entre la Edad Media y la Modernidad—, compuesto por Gaston Phébus, tercer Conde de Foix, en 1387. La obra sostiene que además del sofisticado deleite que supone para el cazador el dominio del mundo natural, la cinegética ofrece la oportunidad de ponerle brida al ocio, alejando así tanto los malos pensamientos como las malas obras, y favoreciendo la entrada del cazador en el cielo:

Así, digo yo que todo el tiempo el cazador se encuentra deshabitado de ociosidad y de pensamientos e imaginaciones malignas. Y puesto que está deshabitado de ociosidad y de imaginaciones malignas, estará libre de malas acciones y de pecados, pues, como ya he dicho, el ocio es el germen de todos los malos vicios y pecados, y el cazador no puede disfrutar del ocio, si está empeñado en cumplir bien su tarea sin ocuparse de otros pensamientos. Por lo tanto, hace suficiente bien al imaginar y pensar en cumplir bien su oficio, que no es poca cosa, si lo hace cabal y diligentemente, y sobre todo si cuida bien de sus perros y de sus tareas [...] y si no puede cometer malas acciones, por necesidad tendrá que entrar directamente en el paraíso.<sup>135</sup>

---

beaux [...] nous fist ung livre de déduis [...] Savés vous qui l'en fist partir? / Vaine Gloire, Envie et Hasart [...]. Ferrières, Henri de, *Les livres du roy Modus et de la Roynne Ratio*, pp. 26-30

<sup>135</sup> “Ainsi dis-je que tout le temps du veneur est sans oisiveté et sans mauvaises imaginations et pensées. Et puisqu'il est sans oisiveté et sans imagination, il est sans mauvaises oeuvres de péché. Car, comme j'ai dit, oisiveté est fondement de tous mauvais vices et péchés, et le veneur ne peut être oisif, s'il veut bien remplir son office, ni avoir non plus d'autres imaginations ; car il a assez à

En un tono similar —e incluso más sistemático y enfático—, *The Master of the Game* (1406-1413), sugerirá que la cacería abre los ojos del espíritu en sus cultores, alejándolos de los pecados capitales y disipando los deseos lascivos que bien podrían brotar del placer y la molicie:

Probaré con razones profundas que no hay vida que menos desagrade al señor que la de un perfecto y hábil cazador [...] La primera razón es que la caza hace que el hombre evite los siete pecados capitales. La segunda, los hombres se hacen mejores al montar, como también más justos, más entendidos y más despiertos [...] en suma, todas las buenas costumbres y maneras se derivan de la caza, como también la salud del hombre y de su alma [...] El cazador no desconoce ni abandona el servicio de Dios, de quien proceden todos los bienes, por su deporte [...] Cuando un hombre está ocioso y sin oficio, no estando ocupado en cosa alguna, se regocija en su cama o en su recamara, cosa que inclina a los hombres a las imaginaciones de lujuria carnal y de placer.<sup>136</sup>

Sin embargo, y aunque a primera vista parezca que el beneficio redentivo de las *artes venandi* estribaba esencialmente en el cultivo del trabajo diligente que suponía la captura de bestias salvajes, podemos encontrar que sus virtudes

---

faire à imaginer et penser à faire son office qui n'est pas petite charge, s'il le veut faire bien et diligemment, surtout s'il est de ceux qui aiment bien les chiens et leur office [...] et s'il ne fait mauvaises oeuvres, il faut qu'il s'en aille tout droit en Paradis". Phébus, *Op. cit.*, f. 14r.

<sup>136</sup> "þat þer nys no mannys lif that vseth gentil game and disport lasse displesable vnto God than is the lyff of a perfit and skylful huntere nor þat more good cometh of. The first resoun is for the game causeth ofte a man to eschewe the vij deedly synnes. Secoundly men byn bettir rydyng, and more just and more vndyrstondyng, and more appert [...] and short and long alle good gustumes and maners commethe thereof and helthe of man and of his sowle [...] he ne lese the knowleche ne the servise of God, fro whom alle good comethe, for his huntyng [...] for whanne a man is idul and recheles withoute travaile, and men be nat ockepied to be doying some þinges, and abideth oþer in hier bed oþer in hier chambres, it is a þing wich draweth men to imaginacioun of fleshly lust and plaisir [...]". De York, Edward, *The Master of the Game*, Baillie Grohman (Ed.), Chatto & Windus, Londres, 1909, pp. 4-5



salvíficas se sostenían sobre imaginarios todavía más complejos, particularmente sobre la empresa cosmológica que se trazó, muy tempranamente, la cultura cristiana: el trazado de unas fronteras definidas para *lo humano* y la confirmación vertical de los vínculos que legítimamente podrían conectarlo con lo divino. Como veremos, en las postrimerías de la Edad Media esta empresa vino a reforzarse precisamente a través de protocolos como la cacería: ritos formales que favorecían la diferenciación entre el hombre y la naturaleza a partir del uso de la violencia sobre el mundo animal.

Como bien lo ha señalado Karl Steel, Occidente ha convertido el diferendo animal/hombre no solo en la piedra de toque para la demarcación normativa de los lindes de *lo humano* sino también en un relato de tremendas resonancias ontológicas y cosmológicas. La aparente irracionalidad de los animales —en concomitancia con su naturaleza “a-lingüística”—, nos ha permitido convertir la *razón* y el *lenguaje* en el horizonte definitorio de todo *lo antropológico*, de *lo humano* mismo y, en consecuencia, ha alimentado un ya longevo imaginario sobre la *instrumentalidad* de las bestias.<sup>137</sup> podemos usar de estas como alimento, fuerza de trabajo y, fundamentalmente, como horizonte de referencia para autodefinirnos. En este sentido, vale la pena recordar el relato del Génesis, que refiere como Dios le concedió a Adán y a Eva un poder absoluto sobre los animales (Gen 1: 26, 28), poder que, primeramente, se expresó bajo los términos de una *potestad nominativa*: poniéndole nombre a las bestias los primeros hombres establecían su dominio racional sobre lo nombrado, como también un diferendo que los separaba de las demás seres de la creación, pues en el ejercicio de nombrar a las criaturas a-

---

<sup>137</sup> Steel, Karl, *How to Make a Human. Animals and Violence in the Middle Ages*, The Ohio State University Press, Ohio, 2011, pp. 5-14

*lingüísticas* saltaba a la vista aquello que ponía distancia entre el hombre y la naturaleza.

Obviamente, este ejercicio de *confirmación antropológica* es uno de los componentes fundamentales de la estructura narrativa de las *artes venandi* y de la práctica de la cacería a finales de la Edad Media.<sup>138</sup> Con arreglo a las categorías de lenguaje propuestas por estos manuales, con auxilio de su clasificación taxonómica del mundo animal —que se extiende también a la minucia con la que los textos catalogan las distintas partes de la anatomía de la presa<sup>139</sup>— no solo se dominaba racionalmente aquello que por naturaleza parecía *salvaje* e indómito sino que también se reafirmaba lo que hacía hombre al hombre: el poder de tomar distancia de la creación a partir del lenguaje.<sup>140</sup> Es en este sentido que la probidad de la cacería —predicada en todos estos textos cinegéticos—, terminaría por convertirse en un axioma para la cultura tardo medieval, pues ¿podría haber una actividad más santa que aquella que confirmaba aquello que podía haber de divino en el hombre?<sup>141</sup>

Ahora bien, las bondades redentivas de la cinegética no solo se expresaban a través del despliegue de su aparato lingüístico de clasificación cosmológica y

---

<sup>138</sup> Yamamoto, Dorothy, *The Boundaries of the Human in Medieval English Literature*, Oxford University Press, Oxford, 2000, pp. 102

<sup>139</sup> En este sentido, y a manera de ejemplo, resulta particularmente ilustrativa la cuidadosa catalogación de los animales de presa que ofrece William Twiti en *L'art de Venerie* (Twiti, *Op. cit.*, pp. 1-3), quien no solo los agrupa con arreglo a su especie sino también observando una compartimentación que toma en cuenta su valor utilitario como *pestes*, *animales de piel* o *animales de grasa*. Por obra de esta alquimia conceptual, el autor convierte el vasto universo de *lo salvaje* en un circuito de parcelas categoriales que sirven a los intereses humanos.

<sup>140</sup> Yamamoto, *Op. cit.*, pp. 106-108

<sup>141</sup> Bajo el horizonte de estas consideraciones se hace comprensible para el lector contemporáneo el placer y la intensa exultación que experimentan tanto el narrador de *Sir Gawain and the Green Knight* —particularmente en los episodios en los que refiere las hazañas del señor en el bosque—, como la partida de caza que participa en la persecución del ciervo, el jabalí y la zorra. Ver, por ejemplo: vv. 1136-1176; 1601-1628; 1906-1923).

diferenciación antropológica. Sus violencias —en particular el sacrificio de los animales y el derramamiento de sangre que suponía—, ofrecían también al cazador una oportunidad para recuperar, al menos temporalmente, tanto la plenitud de su subjetividad prelapsaria como el vínculo racional que podía emparentarlo con lo divino. Como lo sugiere Jacqueline Stuhmiller, la caza medieval —especialmente durante el siglo XIV— asumió el aspecto de un ritual que tenía por derrotero la confirmación, como también la actualización temporal, del dominio instrumental sobre los animales otorgado por Dios al hombre en el paraíso terrenal. Puesto que esta gobernanza se habría visto interrumpida en el episodio de la tentación de la serpiente, la cacería se habría convertido en una práctica moral y religiosa que permitía recuperar tanto el Edén perdido como la mayordomía sobre las criaturas que, por su hostilidad, agresividad y peligrosidad, amenazaban con refrendar la rebelión de la serpiente y con erosionar la preminencia antropológica del hombre en el plan divino.<sup>142</sup> Sin lugar a dudas, esta empresa de *re-domesticación* del mundo natural, de refundación del orden cosmológico, se expresa con claridad en las descripciones cinegéticas de *Sir Gawain and the Green Knight*, pues como bien lo constatamos líneas atrás, las presas que persigue el señor siempre asumen roles de alteridad y actitudes de insubordinación: se trata de bestias que llenan de temor el corazón de los hombres, de criaturas traidoras que amenazan la vida de los cazadores y sus perros, conocedoras de todo tipo de tretas que buscan obstaculizar el ejercicio de la autoridad humana sobre la naturaleza.<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> Stuhmiller, Jacqueline, “Hunting as Salvation in Gaston Phébu’s *Livre de la Chasse* (1387-1389)”. En Albrecht Classen (Ed.), *Rural Space in the Middle Ages and the Early Modern Age: the Spatial Turn in Premodern Studies*, De Gruyter, Boston, 2012, pp. 505-528

<sup>143</sup> Ver pág. 21

Teniendo a la vista, pues, estas consideraciones, no solo cobra sentido la incongruencia protocolaria que se expresaba en la participación marginal de Gawain en la cacería del señor sino que también podemos entender otra de las funciones narrativas que el autor del poema le asignó a sus extensas descripciones cinegéticas. Puesto que al deporte del bosque se le atribuía un gran poder redentivo, los lectores de la obra —miembros de la élite familiarizados con las *artes venandi*— bien pudieron entender la anómala ausencia de Gawain en las jornadas de cacería como una estratagema diseñada deliberadamente por el señor del castillo: alejando al héroe del bosque y despojándolo de una oportunidad para enseñorearse sobre el mundo natural, su anfitrión lo privaba de la posibilidad de mejorarse a sí mismo, de confirmar su humanidad y, por lo tanto, de refrendar su relación con Dios. Esta artimaña acentuaba notablemente el peligro moral que —concebido también por el señor— habría de correr Gawain en las recamaras del castillo. Quien lo había acogido con todos los honores que podían tributársele a un hombre, también había resuelto inclinarlo hacia la molicie, y en esta empresa se habría valido tanto de una sedición directa —las persuasiones de la dama—, como de una indirecta: privarlo de la posibilidad de ejercer la mañanera diligencia de los cazadores, predisponiendo su cuerpo y su mente a los deleites sensuales que habrían de ofrecérsele después.

La ausencia de Gawain en la aventura cinegética no es otra cosa que un guiño narrativo, uno que haría aún más comprensible, para la audiencia, el terrible riesgo al que se enfrentaba el héroe, que haría aún más comprensible el riguroso talante de la prueba moral diseñada por su anfitrión. Justamente por esta razón, el poeta señala, de manera constante, el contraste entre los deleites matutinos de Gawain —su cama, sus lujosas frazadas, el flirteo—, y las esforzadas faenas

acometidas por el señor del castillo en el bosque,<sup>144</sup> contrastes de los que, desde luego, éste último sale más que bien librado, pues no solo se ha perfeccionado con el diligente trabajo que supone perseguir a las bestias sino que, y justamente por arriesgar su vida en la empresa de dominar el mundo natural, termina por convertirse en un héroe, en un “bravo caballero” (*burne bolde*).<sup>145</sup> Haciendo énfasis en cada una de las actividades de la jornada de caza, en la agitación de la partida, en la concentración de los cazadores, en su presteza, el poeta señala el horizonte en que debe inscribirse la *virtud* masculina, mientras que, al mismo tiempo, logra que las actividades matinales de Gawain se revistan de un aura sospechosa, maliciosa, que a la postre habrá de convertirse en el anuncio y en el síntoma de una posible caída moral.

Sin embargo, el héroe sale triunfante de esta prueba —pues no cede en ningún momento ante los embates eróticos de la dama—, y así el recurso narrativo que inicialmente permitía acentuar la profundidad del peligro que corría, ahora permite destacar la profundidad de su heroísmo, un heroísmo nuevo, como podrá colegirse en lo que sigue. Su virtud moral, recién puesta a prueba, es tal que el narrador se permite afirmar que estaba “tan limpio como si el Juicio Final hubiese sucedido esa mañana”,<sup>146</sup> y esa limpieza, esa nueva condición subjetiva, se manifiesta también exteriormente, en su equipo militar, pues el poeta refiere que, al momento de abandonar el castillo, “su armadura había sido limpiada completamente”, que “las anillas de su cota de malla habían sido despojadas del óxido” y que “todo lucía tan fresco como la primera vez”.<sup>147</sup> Empero, la sanción

---

<sup>144</sup> Anónimo, *Sir Gawain and the Green Knight*, *Op. cit.*, vv. 1179-1181; 1468-1471; 1731-1732

<sup>145</sup> *Ibid.*, v. 1465

<sup>146</sup> “[...] so clene, / As domezday schulde haf ben diȝt on þe morn”. *Ibid.*, vv. 1883-1884

<sup>147</sup> “[...] Boþe his paunce and his platez, piked ful clene, / Þe rynges rokked of þe roust of his riche bruny; / And al watz fresch as vpon fyrst [...]”. *Ibid.*, vv. 2017-2019

más notable y significativa de su nueva estatura moral es, justamente, la que pronuncia aquel que ideó la prueba misma, es decir, el señor del castillo/Caballero Verde. Una vez Gawain ha pasado exitosamente por el filo de su hacha, afirma que es “el soldado más puro que haya estado en pie”,<sup>148</sup> y que su *virtud* estriba, no en el grado de audacia y estoicismo con el que enfrentó la prueba de la decapitación —pues el amor a la vida es cosa disculpable—,<sup>149</sup> sino en la entereza que mostró ante las seducciones de su esposa, condición que lo convierte en una “perla” en un mundo de caballeros que valen menos que un “guisante”.<sup>150</sup> Así, al hacer de Gawain la joya inmaculada de la caballería, el autor del poema sugiere que la quinta esencia de *lo masculino*, de *lo heroico*, no es la impasibilidad frente a la muerte, la valentía con la que se arrostra un destino marcado por la fatalidad, o la pericia que un caballero pudiese mostrar en la seducción de las damas —como cabría esperarse en el contexto de la literatura cortés—,<sup>151</sup> sino más bien el gobierno eficiente de los apetitos, el cultivo de unos firmes lazos de fidelidad entre el vasallo y su señor, y la diligencia resuelta en el dominio del mundo natural —como vimos, condición de posibilidad de *lo humano* para la Baja Edad Media.

---

<sup>148</sup> Ver nota 40

<sup>149</sup> “Tuviste apego por tu vida, y por eso no te culpo” [Bot for 3e lufed your lyf; þe lasse I yow blame]. *Ibid.*, v. 2368

<sup>150</sup> “Así como una perla vale más que un guisante, así es Gawain, por mi fe, entre los caballeros lujuriosos” [As perle bi þe quite pese is of prys more, / So is Gawayn, in god fayth, bi oþer gay kny3tez]. *Ibid.*, vv. 2364-2365

<sup>151</sup> Sobre los lineamientos de la masculinidad cortés y sus efectos en el imaginario medieval del género, ver: Calin, William, “Contre la fin’ amor? Contre le femme? Une relecture de textes du Moyen Age”. En Keith Busby (Ed.), *Courtly Literature. Culture and Context*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, 1990, PP. 61-82; Schultz, James, *Courtly Love, the Love of Courtliness, and the History of Sexuality*, The University of Chicago Press, Chicago, 2006, pp. 173-188.

## Bibliografía

### Fuentes y documentos

- Anónimo, "Incipit Assisa Domini Henrici Regis de Foresta". En William Stubbs (Ed.), *Gesta Regis Henrici Secundi Benedicti Abbatis*, vol. 2, Cambridge University Press, Nueva York, 2012
- Anónimo, "King Arthur and King Cornwall". En Thomas Hahn (Ed.), *Sir Gawain. Eleven Romances and Tales*, Medieval Institute Publications Western Michigan University, Kalamazoo, 1995
- Anónimo, *Calendar of the Charter Rolls Preserved in the Public, Volume V, 15 Edward III– 5 Henry V. A.D. 1341-1417*, H.C. Maxwell Lyte (Ed.), His Majesty's Stationery Office, Hereford, 1916
- Anónimo, *La Chace dou Cerf en Rime Francoise*, Jean Yves Tendrai (Ed.), Imp. De Lacrampe et Comp., Paris, 1840
- Anónimo, *Sir Gawain and the Green Knight*, J.R.R. Tolkien y E.V. Gordon (Eds.), Oxford University Press, Nueva York, 1967
- Anónimo, *Ywain and Gawain*, Gustav Schleich (Ed.), Eugen Franck's Buchhandlung, Leipzig, 1887
- Anónimo, "Alliterative Morte Arthure". En Larry D. Benson (Ed.), *King Arthur Death. The Middle English Stanzaic Morte Arthur and Alliterative Morte Arthure*, University of Rochester Medieval Institute Publications, Kalamazoo, 1994
- Anónimo, "Stanzaic Morte Arthur". En Larry D. Benson (Ed.), *King Arthur Death. The Middle English Stanzaic Morte Arthur and Alliterative Morte Arthure*, University of Rochester Medieval Institute Publications, Kalamazoo, 1994

De York, Edward, *The Master of the Game*, Baillie Grohman (Ed.), Chatto & Windus, Londres, 1909

Diceto, Radulfi de, "Ymagines Historicum". En William Stubbs (Ed.), *Radulfi de Diceto Decani Lundenensis Opera Historica*, vol II, Longman & Co, Londres, 1876

Ferrières, Henri de, *Les livres du roy Modus et de la Royne Ratio*, Elzéar Blaze (Ed.), Faubourg Saint Martin, Paris, 1839

Fitz Nigel, Richard, *De necesariis observantiis Scaccari dialogus*, Arthur Hughes (Ed.), Clarendon Press, Oxford, 1902

Layamon, *Layamon's Brut, or Chronicle of Britain*, vol. I, Frederic Madden (Ed.), Society of Antiquaries of London, Londres, 1847

Malmesbiriensis Monachi, Willelmi, *Gesta Regum Anglorum*, Thomas Duffus Hardy (Ed.), Sumptibus Societatis, Londres, 1840

Monmouth, Geoffrey de, *The History of the Kings of Britain. An Edition of the De Gestis Britonum*, Michael D. Reeve (Ed.), The Boydell Press, Suffolk, 2007

Phebus, Gaston, *Livre de Chasse*, BnF, Département des manuscrits, Français 616, Paris, 1387-1389. Manuscrito.

Troyes, Chretien de, *Le Chevalier aou Lyon (Yvain: der Löwenritter)*, W. Foerster (Ed.), Max Niemeyer Verlag, Halle, 1906

Troyes, Chretien de, *Le Roman de Perceval ou Le Conte du Graal*, Keith Busby (Ed.), Max Niemeyer Verlag, Tubinga, 1993

Twiti, William, *Le Art de Venerie*, Henryci Dryden (Ed.), Middle Hill Press, Oxford, 1840



## Bibliografía general

- Aberth, John, *An Environmental History of the Middle Ages: The Crucible of Nature*, Routledge, Nueva York, 2013
- Bartlett, R, *England under the Norman and Angevin Kings*, Oxford University Press, Nueva York, 2006
- Benson, Larry, *Art and Tradition in Sir Gawain and the Green Knight*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1965
- Birrel, Jean, "Forest Law and the Peasantry in the Later Thirteenth Century". En P. R. Coss y S. D. Lloyd (Eds.), *Thirteenth Century England II: Proceedings of the Newcastle upon Tyne Conference 1987*, Boydell Press, Suffolk, 1989
- Birrel, Jean, "Who Poached the King's deer? A study in Thirteenth Century Crime", *Midland History*, núm. 7, 1982, pp. 9-25
- Bisson, Thomas N, *La crisis del siglo XII. El poder, la nobleza y los orígenes de la gobernación europea*, Crítica, Barcelona, 2010
- Burnley, J.D, "The Hunting Scenes in 'Sir Gawain and the Green Knight'", *The Yearbook of English Studies*, núm. 3, 1973, pp. 1-9
- Butterfield, Ardis, "England and France". En Peter Brown (Ed.), *A Companion to Medieval English Literature and Culture. C.1350-C.1500*, Blackwell Publishing, Malden, 2007
- Calin, William, "Contre la fin' amor? Contre le femme? Une relecture de textes du Moyen Age". En Keith Busby (Ed.), *Courtly Literature. Culture and Context*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, 1990

- Campbell, James, "The United Kingdom of England: the Anglosaxon Achievement". En Alexander Grant (Ed.), *Uniting the Kingdom: the Making of British History*, Routledge, Londres, 1995
- Chism, Christine, *Alliterative Revivals*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2002
- Cooke, W.G., "Sir Gawain and the Green Knight", *Medium Aevum*, núm. 1, 1989, pp. 34-48
- Cooper, Helen, *The English Romance in Time*, Oxford University Press, Nueva York, 2004
- Coward, Barry, *The Stanleys, Lord Stanley and Earls of Derby. 1385-1672*, Chetham Society, Manchester, 1983
- Dalrymple, Roger, "Sir Gawain in Middle English Romance". En Helen Fulton (Ed.), *A Companion to Arthurian Literature*, Blackwell Publishing, Chichester, 2009
- Day, M.L., *The Rise of Gawain, Nephew of Arthur*, Garland, New York, 1984
- Duggan, Hoyt N., "Meter, Stanza, Vocabulary, Dialect". En Derek Brewer y Jonathan Gibson (Eds.), *A Companion to the Gawain-Poet*, D.S. Brewer, Cambridge, 1997
- Gervaise, Mathew, *The Court of Richard II*, John Murray Publishers, Nueva York, 1968
- Green, Richard Firth, "The Ballad and the Middle Ages". En Helen Cooper y Sally Mapstone (Eds.), *The Long Fifteenth Century: Essays for Douglas Gray*, Clarendon Press, Oxford, 1997
- Hahn, Thomas, "Gawain and Popular Chivalric Romance in Britain". En Roberta L. Krueger (Ed.), *The Cambridge Companion to Medieval Romance*, Cambridge University Press, Nueva York, 2006

- Harris, G.L., *Shaping the Nation: England 1360–1461*, Oxford University Press, Nueva York, 2005
- Henken, Melissa R., *National Redeemer. Owain Glyndwr in Welsh Tradition*, Cornell University Press, Nueva York, 1996
- Henricks, Thomas, *Disputed Pleasures: Sport and Society in Preindustrial England*, Greenwood Press, Nueva York, 1991
- Judkins, Ryan R, "The Game of the Courtly Hunt: Chasing and Breaking Deer in Late Medieval English Literature", *Journal of English and Germanic Philology*, núm. 1, 2013, pp. 70-92
- Klemetilä, Hannele, *Animals and Hunters in the Late Middle Ages. Evidence from the BnF MS, Fr. 616. Of the Livre de Chasse by Gaston Phebus*, Routledge, Nueva York, 2015
- Le Saux, Françoise H.M., *Layamon's Brut. The Poem and its Sources*, D.S. Brewer, Suffolk, 1989
- Lefebvre, Georges; Petit-Dutaillis, Charles, *Studies and notes supplementary to Stubb's Constitutional history*, Manchester University Press, Manchester, 1968
- Loomis, R.S., *Celtic Myth and Arthurian Romance*, Columbia University Press, New York, 1927
- Marchant, Alicia, *The Revolt of Owain Glyndwr in Medieval English Chronicles*, Boydell & Brewer, Suffolk, 2014
- McNellis III, James, *The Uncollated Manuscripts of the Master of the Game: Towards a New Edition* (tesis doctoral), University of Washington, Washington, 1996
- Mileson, S.A., *Parks in Medieval England*, Oxford University Press, Nueva York, 2009

- Newton, Stella Mary, *Fashion in the Age of the Black Prince: A Study of the Years 1340 1365*, The Boydell Press, Suffolk, 1980
- Pearsall, Dereck, "The Auchinleck Manuscript Forty Years on". En Susain Fein (Ed.), *The Auchinleck Manuscript. New Perspectives*, York Medieval Press, York, 2016
- Perry Marvin, William, *Hunting Law and Ritual in Medieval English Literature*, D.S. Brewer, Nueva York, 2006
- Pickens, Rupert T., *Perceval and Gawain in Dark Mirrors: Reflection and Reflexivity in Chretien de Troyes's Conte del Graal*, McFarland & Company Inc., Jefferson, 2014
- Putter, Ad, *An Introduction to the Gawain Poet*, Routledge, Nueva York, 2014
- Rickhardsdottir, Sif, *Cultural Transformations in Medieval Translations. French into Norse and English* (Tesis doctoral), Washington University, St. Louis, 2006
- Robson, Margaret, "Local Hero: Gawain and the Politics of Arthurianism". En Keith Busby (Ed.), *Arthurian Literature XXIII*, D.S. Brewer, Cambridge, 2006
- Rushton, Cory J., "The Lady's Man: Gawain as Lover in Middle English Literature". En Amanda Hopkins y Corey James Rushton (Eds.), *The Erotic in the Literature of Medieval Britain*, D.S. Brewer, Cambridge, 2007.
- Savage, Henry Lyttentton, *The Gawain Poet. Studies in his Personality and Background*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1956
- Schama, Simon, *Landscape and Memory*, Vintage Books, Nueva York, 1996
- Schultz, James, *Courtly Love, the Love of Courtliness, and the History of Sexuality*, The University of Chicago Press, Chicago, 2006
- Spearing, A.C., *The Gawain Poet. A Critical Study*, Cambridge University Press, Nueva York, 1970.

Steel, Karl, *How to Make a Human. Animals and Violence in the Middle Ages*, The Ohio State University Press, Ohio, 2011

Stuhmiller, Jacqueline, "Hunting as Salvation in Gaston Phébu's *Livre de la Chasse* (1387-1389)". En Albrecht Classen (Ed.), *Rural Space in the Middle Ages and the Early Modern Age: the Spatial Turn in Premodern Studies*, De Gruyter, Boston, 2012

Thompson, Michael, "Castles". En Derek Brewer (Ed.), *A Companion to the Gawain-Poet*, D.S. Brewer, Cambridge, 1997

Turville-Petre, Thorlac, *The Alliterative Revival*, D.S. Brewer, Cambridge, 1977

Weston, J.L., *The Legend of Sir Gawain: Studies upon its original scope and significance*, David Nutt, Londres, 1897

Wilson, Edward, "Sir Gawain and the Green Knight and the Stanley Family of Stanley, Storeton, and Hooton", *The Review of English Studies*, núm. 119, 1979, pp. 308-316

Yamamoto, Dorothy, *The Boundaries of the Human in Medieval English Literature*, Oxford University Press, Oxford, 2000

Young, Charles R., *The Royal Forests of Medieval England*, University of Pennsylvania Press, Pennsylvania, 1979

**Para citar este artículo:**

Montero Vallejo, Juan Carlos, "*Sir Gawain and the Green Knight* y la restauración literaria de un héroe artúrico: de las *artes venandi* al romance caballeresco", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 15, Santiago, 2018, pp.38-90